

Memorias de una infraestructura empresarial en crisis.

Reflexiones sobre Industrias Puracé SA en territorios del Cauca indígena¹

EDGAR ARBOLEDA SUAREZ

El Autor

Contador Público (Universidad del Cauca) con estudios de Maestría en Administración (Universidad del Valle), profesional en temas contables y financieros, control e impuestos en organizaciones del sector servicios, se ha desempeñado como catedrático de la Universidad del Cauca y la Fundación Universitaria de Popayán, integrante del grupo de investigación Contabilidad, Sociedad y Desarrollo de la Universidad del Cauca, autor de artículos y ponencias en revistas y eventos académicos sobre contabilidad y gestión, primer lugar en el Segundo Encuentro Regional de Ensayo Contable -Universidad de Antioquia-, actualmente es funcionario auditor de la Contraloría General de la República.

E-mail: arboledasuarez.edgar@gmail.com

¹ El presente documento constituye un aparte de la investigación "*Gestión de la crisis desde un marco referencial obrero*". *El caso de Emicauca SA en territorios del Cauca indígena* conducente al título de Magister en Administración de la Universidad del Valle, Colombia.

Resumen

El documento recopila ciertos acontecimientos de crisis empresarial experimentados por Industrias Puracé SA desde la narrativa obrera, una antigua compañía minera dedicada a la explotación de azufre natural en las faldas del Volcán Puracé, en territorios del suroccidente colombiano. La compañía fue fundada en 1946 por el payanes Manuel María Mosquera Wallis (1891-1967) y liquidada en las postrimerías de la década de 1990, en el marco del proceso de internacionalización económica. Se expone el fenómeno de crisis empresarial como un asunto consustancial a la institucionalidad moderna, como una consecuencia directa de los procesos de modernización económica.

Palabras claves: Apertura económica, modernidad, modernización y crisis.

Abstract

The document collects certain business crisis events experienced Puracé Industries SA from working narrative, an old mining company engaged in the exploitation of natural sulfur on the slopes of Volcan Puracé, territories in southwestern Colombia. The company was founded in 1946 by Payanes Manuel Maria Mosquera Wallis (1891-1967) and settled in the late 1990s, as part of the process of economic internationalization. We describe the phenomenon of corporate crisis as an issue inherent to modern institutions, as a direct consequence of the processes of economic modernization.

Key words: Economic openness, modernity, modernization and crisis.

Presentación

El presente documento recopila apartes de esa experiencia paradójica de ser modernos, un asunto vital experimentado por un grupo significativo de obreros pertenecientes a una comunidad indígena en el Departamento del Cauca, entre el año 1946 y la década de 1990. Se trata de los indígenas del pueblo Coconuco asentados en el Municipio de Puracé², vinculados bajo la condición de obreros de una empresa minera durante más de dos de sus generaciones. Se hace especial referencia a Industrias Puracé SA, una compañía pionera en la explotación, procesamiento y comercialización de azufre natural en Colombia, fundada a mediados de la década de 1940 por el payanes Manuel María Mosquera Wallis (1891-1967). La empresa fue liquidada en 1996, luego de que el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) implementara en el país un programa drástico de modernización, denominado por algunos como de internacionalización o apertura económica.

El proceso de internacionalización estuvo orientado, según palabras del presidente Cesar Gaviria Trujillo, al posicionamiento estratégico de la economía nacional en el escenario económico mundial, a través del incremento significativo de las exportaciones. El presidente anunciaba el 7 de agosto de 1990 que “[...] *exportar más, importar más, producir más*”, constituían el camino correcto recorrido por las grandes civilizaciones occidentales, convirtiéndose por analogía en el recetario perfecto para el desarrollo de nuestras propias condiciones económicas y sociales en países del sur. Se infería que el acceso a nuevos mercados traería como consecuencia mayores niveles de productividad y empleo para el país, al mismo tiempo que se hacía más dinámica la economía nacional con la presencia de nuevos entrantes o competidores.

Efectivamente, el país paso de tener en menos de cuatro años niveles de exportación superiores a los de 1990, pasando de 6.7 millones de dólares a

² Puracé está localizado a unos 30 kilómetros de la ciudad de Popayán, capital del departamento del Cauca, Colombia. El municipio deriva su nombre del Volcán Puracé, expresión geográfica también conocida como “Montaña de fuego”. El municipio fue fundado el 1 de diciembre de 1840 por el general Tomas Cipriano de Mosquera (1798-1878), quien habitara estas tierras en su distinguida hacienda.

10.6 a finales de 1996, un indicio de que estábamos en la senda correcta para constituirnos en uno de los países prósperos en cuanto exportadores. Al mismo tiempo se incrementó el nivel de importaciones totales, pasando de 5.5 a 13.6 millones de dólares, constituyéndose el mercado nacional en uno de aquellos meridianamente libres para las importaciones e inversiones extranjeras. No obstante, se incrementó el nivel desempleo nacional al pasar de una tasa de desocupación total del 10.6% en 1990 al 15.6% en 1998³, contradiciendo en absoluto las presidenciales postulaciones. El proceso de internacionalización o de apertura económica se despojó así, en el corto tiempo, de su falsa promesa de bienestar económico y social o de progreso para una buena parte de los pobladores nacionales.

Y es que el proceso de apertura incorporaba una dinámica de transformación y de cambios sustanciales, pues implicaba nada menos que el sometimiento del aparato productivo nacional a mayores niveles de competencia y competitividad internacionales. Era un proceso que prometía aventuras, crecimiento y transformación, al mismo tiempo que destrucción, desintegración y renovación. En efecto, fueron muchas las organizaciones empresariales del aparato productivo colombiano que se sometieron a este proceso de destrucción, desintegración y renovación durante los primeros años de apertura, Maussa (2010) sostiene que cerca de 11.000 de las pequeñas y medianas empresas colombianas debieron ser cerradas, como consecuencia del proceso de modernización económica:

Aproximadamente 11.000 empresas se liquidaron en todo el país en los primeros cuatro años de los 90, particularmente aquellas más relacionadas con las actividades económicas menos competitivas de la economía colombiana, especialmente en las industrias que manufacturaban bienes de consumo. Las pequeñas y medianas industrias que no desarrollaban productos más o menos "modernos", y que tenían procesos tecnológicos atrasados fueron las más golpeadas, con la consiguiente pérdida de empleos en un sector que en el año 1990 generaba una cifra cercana al 65% de los empleos formales en Colombia (Maussa, 2010: 43).

³ Fuente: Series estadísticas Banco de la República.

El diario El tiempo, en una de sus ediciones oficiales del mes de junio de 1998, publicó precisamente lo siguiente:

Los empresarios colombianos están produciendo a media marcha. La razón, el mercado no da para más. Inclusive, muchos de ellos han optado por cerrar sus industrias o cambiar de actividad.

Según la información recolectada con los corresponsales de El Tiempo en todo el país, el cierre de empresas es la actividad de moda en todo el territorio nacional. Es más, los que permanecen en el mercado, están tomando precauciones para hacerle frente a la baja demanda y todos los problemas relacionados con la tasa de cambio, las altas tasas de interés y la incertidumbre generada por la coyuntura política que vive el país.

Pero el problema no es de ahora. En los últimos cuatro años, miles de empresas han cerrado sus puertas, por diferentes causas, pese a que muchas otras, especialmente extranjeras, han llegado para competir con las nacionales⁴.

Los productos de muchas empresas dejaron de ser competitivos en el nuevo escenario de competencia internacional, lo que conllevó a una caída significativa de la tasa de ganancia a favor de los empresarios nacionales, a la inviabilidad de sus empresas como proyectos productivos y a la consecuente eliminación y recorte de puestos de trabajo en contra de los trabajadores. Muchos empresarios en calidad de directivos, gestores o capitanes de industria no tuvieron otra alternativa que el congelamiento, desmandamiento o liquidación de sus industrias, ante la ausencia de una cultura de organización empresarial adaptable y accesible a la innovación y al cambio, en el marco de unas condiciones de respaldo institucional insuficientes por parte de las autoridades gubernamentales⁵.

⁴ El Tiempo, junio 16, 1998, Sección Otros.

⁵ El programa de reestructuración y reconversión de la base productiva del país estaba orientado a cinco subsectores específicos: la industria automotriz, del cuero y el calzado, textil, del hierro y acero, y alimentos (Guzmán, 1992).

Ese es el caso de Industrias Puracé SA, una empresa sólida constituida durante el periodo de industrialización para la sustitución de importaciones que en la década de los años noventa muchos Puraceños vieron desvanecerse en el aire. El producto predilecto de la compañía –el azufre natural extraído del Volcán Puracé– dejó de ser competitivo en el nuevo escenario de internacionalización económica, al caer su precio de manera significativa, en comparación con sus elevados costos de producción. El precio interno del producto llegó a bajar a la cifra de 10.500 pesos por tonelada, a pesar de los 80 mil pesos como costo de producción en la mina de azufre El Vinagre, en Puracé⁶.

El proceso de modernización económica implicaba, según teóricos de las ciencias económicas, un mayor grado de sofisticación de la producción al interior de las organizaciones empresariales, lo que se traducía “[...] en cambios a favor de la agregación de valor, el uso creciente del conocimiento, la ciencia y la tecnología, y más aún de una cultura a favor de la innovación” (Montoya, 2011, 175). No obstante, nada de esto fue posible en los primeros años del proceso de apertura económica, todo lo contrario, se hizo común el acuerdo jurídico concordatario entre empresarios, trabajadores y acreedores, como antesala al cierre definitivo de un buen número de empresas. En una nota del febrero 20 de 1995, el diario El Tiempo publicaría lo siguiente:

Los concordatos se han convertido en el coco de muchas empresas desde que arrancó la apertura económica. Se trata de un fenómeno que cada día toma más puertas, pues la competencia leal y desleal ha dejado a muchas firmas con una sola salida: aceptar que están en crisis y que deben entrar en cuidados intensivos.

El año pasado 27 compañías entraron en esta situación de emergencia. Es una cantidad record, que casi duplica las 14 que vivieron el mismo problema en 1993. Las dos cifras son elevadas, pues en 1990, antes de que se pusiera en marcha el proceso de apertura, sólo seis empresas entraron en situación concordataria⁷.

⁶ El Tiempo, mayo 31, 1993, Sección Otros.

⁷ El Tiempo, febrero 20, 1995, Sección Otros.

Industrias Puracé SA entró en crisis tres años después de puesta en marcha el proceso de modernización económica. El precio del producto y sus altos costos de producción impidieron cualquier posibilidad de agregación de valor e innovación por parte de sus gestores, todo lo contrario, entre los empresarios del azufre no hubo otra alternativa que el cierre y liquidación definitiva de la compañía. El cierre se inició en agosto de 1996, en medio de un desafío social de los trabajadores y la comunidad local de Puracé contra el gobierno y los empresarios, encaminado a la defensa y conservación de los puestos de trabajo. El proceso aperturista que generó una crisis económica y social sin precedentes en el territorio de Puracé, culminó en 1998 mediante la suscripción de un acuerdo concordatario entre empresarios y trabajadores, el cual permitía a estos últimos la propiedad total de la empresa, como forma de pago de sus derechos y acreencias laborales.

El desafío social de recuperación de la empresa estuvo liderado por un puñado de obreros indígenas descendientes del pueblo Coconuco, pertenecientes al sindicato de trabajadores de la antigua empresa Industrias Puracé SA. El proceso de recuperación fue difícil y complejo, pues implicó no sólo el gestionamiento de una organización empresarial en crisis, sobre la base de un producto -el azufre natural- no competitivo, sino también la transformación de las condiciones subjetivas de los propios trabajadores, en calidad de obreros y gestores. Los nuevos propietarios liquidaron Industrias Puracé SA en 1999, en el marco de una maniobra estratégica orientada a la defensa y conservación de la minería del azufre como única fuente de trabajo, constituyendo una nueva compañía denominada Empresa Minera Indígena del Cauca SA -en adelante Emicauca SA-.

El caso se constituye relevante para las disciplinas de la gestión en particular, al tratarse de una iniciativa social encabezada por trabajadores, en el marco de un escenario de crisis económica y social común al desenvolvimiento de las sociedades modernas. El asunto lo complementa una condición histórica de subordinación e insubordinación de la clase obrera, la cual adquiere presencia en la cotidianidad permanente al interior de las organizaciones. Las escuelas de negocios y programas de administración en general, suelen centrar su atención en sectores estratégicos de la economía, haciendo énfasis en el accionar social de las altas directivas en el marco de un modelo tradicional de empresa. Lo anterior

invisibiliza otras geografías sociales a las que se considera poco competitivas o “modernas”, como el de la organización empresarial autogestionada, la que se constituye por su forma de control y toma de decisiones en un modelo “poco competitivo e ineficiente” (Maussa, 2010).

El presente ejercicio académico intenta indagar apartes de esta experiencia paradójica de la economía moderna en el Departamento del Cauca, en particular, el escenario de crisis que el proceso de modernización genera. El documento comprende tres acápites principales, el primero referido a una descripción densa de la crisis de Industrias Puracé SA desde la narrativa obrera y periodística de la época. El segundo acápite se refiere a una comprensión sucinta de la crisis como acontecimiento, postulando este fenómeno como una manifestación propia de la vida social moderna. Finalmente, se plantea de manera panorámica el derrotero histórico de los procesos de modernización económica emprendidos en Colombia y las consecuencias del mismo para el caso particular de Industrias Puracé SA en el Departamento del Cauca. El documento constituye un ejercicio académico orientado a la comprensión de la crisis empresarial de Industrias Puracé SA, como una consecuencia lógica del sistema económico moderno y su particular desenvolvimiento a través de los procesos de modernización económica.

La crisis de Industrias Puracé SA desde la narrativa obrera

En la memoria del pensamiento obrero aún subsisten recuerdos de la crisis económica y social por la que tuvieron que atravesar los trabajadores indígenas de Industrias Puracé SA en la década de 1990. Fabio Humberto Quira, antiguo trabajador de la empresa, dice recordar en estos términos el inicio, desarrollo y prolongación de la crisis en aquella época:

La crisis comienza con la cuestión de la apertura económica de Gaviria, en ese tiempo comenzó ya la crisis, pues ya entraron a invadir los mercados del azufre con azufre petroquímico, y ahí comenzó ya, a irse bajando los precios, pues anteriormente el único azufre que se consumía era el volcánico, y eso era lo que pedían los productores, eso era, y había una venta buenísima, dos mil, tres mil toneladas, eso era carros, mulas, halla haciendo cola pa' cargar.

Y empezaron ya en ese tiempo a traer azufre petroquímico, barato, barato, en Barranquilla, en la planta de Monómeros⁸. Industria Puracé vendía en ese tiempo a monómeros cantidades de azufre, casi todo el azufre que salía era para allá.

Monómeros empezó a importar azufre, entonces ya el de acá pues era mucho más costoso para ellos, ide mejor calidad sí, pero mucho más costoso!; entonces prácticamente ya hicieron fue negocio allá, y ahí empezó la crisis de Industrias Puracé, pues producía cantidad de azufre, no había a quien vendérselo, si de pronto salía por ahí algún interesado en el azufre, lo compraba muy barato, ibaratísimo!, entonces era más el costo de producción que el costo de venta.

Entonces empezó la crisis bien tremenda, empezaron a recortar personal, y eso fue quedando poquito personal, y que las quincenas no se podían pagar; empezaron a colgarse en las primas, vacaciones, todo eso fue muy difícil ya de cumplir, de ahí quedaron en deuda con todas nuestras prestaciones.

En el recuerdo de los trabajadores se evoca el proceso de apertura económica impulsado por el gobierno de Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994) como el motivo causal del problema. La crisis de Industrias Puracé SA fue documentada plenamente por varios diarios de la época, el diario El Tiempo por ejemplo, llegó a titular en diciembre de 1993 lo siguiente: *Puracé, el cierre no da espera:*

El día que la mina de azufre de Puracé, en las entrañas del volcán que custodia a este pueblo de indígenas caucanos, se cierre no sólo se clausurará una mina. También quedarán a punto de cerrar la escuela, los puestos de salud y hasta las tiendas. En cambio se abriría una seria problemática social. Porque los diez mil habitantes del Resguardo dependen de la mina El Vinagre de Industrias Puracé desde 1945 cuando don Manuel María Mosquera Wallis, un ingeniero civil que dirigía la construcción de una vía en los bordes de la cordillera Central, descubrió ese afloramiento del mineral. Hoy, el cierre se acerca.

⁸ El trabajador se refiere a Monómeros Colombo-Venezolanos, primera empresa trasnacional creada en Latinoamérica a finales de la década de 1960. Esta compañía fue impulsada en 1967 por los gobiernos de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) y Raúl Leoni Otero (1964-1969) en Venezuela. Industrias Puracé SA fue desde el principio el principal proveedor de azufre de esta compañía (Bolívar, 2010).

El Consejo de Política Económica y Social (CONPES) aprobó en febrero pasado un documento de Planeación Nacional para adelantar acciones que permitan diversificar la base productiva de la región. Pero no se ha concretado ese apoyo.

Cada mes la empresa pierde 45 millones de pesos, según el actual presidente de la junta directiva de la empresa minera, Manuel Mosquera Castro, hijo del fundador de la mina ya fallecido. La caída internacional de los precios del azufre y la apertura que permitió la importación masiva del producto a precios hasta de 35 dólares (unos 10.500 pesos), tienen en jaque a la empresa que el mes pasado solicitó un cierre de 120 días al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social⁹.

No obstante, este no era el primer momento de crisis económica y social que enfrentaba la comunidad como consecuencia de la pérdida de competitividad de Industrias Puracé SA en el escenario nacional/internacional, circunstancias similares habían experimentado en épocas anteriores, en especial cuando el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) en la década de 1970, había intentado impulsar el primer proceso de internacionalización de la economía colombiana (Archila y Pardo, 2001). Julio Cesar Quira plantea que habían vivido en aquella época una crisis similar, de la cual recuerda:

Más o menos en los años 70, hubo mucha crisis en la empresa, hubo un cierre en el 74 más o menos. De esos trescientos trabajadores no quedaron sino ciento cincuenta, porque ya vino la crisis del azufre, el azufre ya no lo comenzaron a comprar, salió el azufre petroquímico, del petróleo comenzaron a sacar azufre, sacaban mucha cantidad porque en ese momento todavía no estaba el bum del medio ambiente.

La empresa estuvo cerrada cerca de casi un año, y cuando se reabrió, se reabrió con una reestructuración, entonces quedaron ciento cincuenta trabajadores por fuera y quedaron trabajando ciento cincuenta, y siguió trabajando la empresa con los ciento cincuenta.

⁹ El Tiempo, diciembre 31, 1993, Sección Otros.

En el año 74-80, siempre tuvo problemas con el azufre, con los precios, porque los precios a nivel internacional -como eso lo manejan a nivel internacional- se fueron bajando, y no podía competir acá, porque acá era muy cara la explotación del azufre.

La empresa tuvo sus buenos auges, tenía sus temporadas buenas, sus temporadas malas, a ratos duraba dos, tres años, vendiendo buen azufre pero volvía y bajaba, del 83 al 90 estuvo muy buena.

La empresa había afrontado una difícil situación en el año 1977, cuando los precios que habían alcanzado el valor de cien dólares por tonelada, cayeron intempestivamente a cuarenta y siete. Celanese que en aquel entonces era la compañía mayoritaria en la estructura patrimonial de Industrias Puracé SA, decidió vender el negocio a Manuel Mosquera Castro (hijo de Manuel María Mosquera Wallis, fundador de la empresa) y empresarios del Valle del Cauca, prefiriendo la importación de azufre de mercados vecinos, como el de Venezuela. Mosquera Castro adquirió la empresa con la esperanza de convertirla en un buen negocio, al mismo tiempo que recibía el apoyo del gobierno nacional de la época, consistente en un crédito favorable de la banca de fomento, prometiendo recuperar la compañía en un término de 14 años¹⁰. No obstante, la inestabilidad de los precios acabó con tal promesa.

Los buenos tiempos de la compañía habían comenzado a desaparecer desde finales de la década de 1970, en el preciso momento en que se ponía en boga la llamada internacionalización de la economía a nivel mundial. Los empresarios habían reaccionado al cambio mediante el despido masivo de trabajadores, reduciendo sus costos variables de producción, al pasar de trescientos a unos ciento cincuenta trabajadores aproximadamente. Lo anterior les permitió conservar el margen relativo de ganancia hasta principios de la década de 1990, instante en que se inicia un segundo momento de apertura económica. Con la apertura la situación de muchas empresas fue totalmente diferente, en el caso de Industrias Puracé SA, el mismo Mosquera Castro declara lo siguiente:

¹⁰ El Tiempo, mayo 31, 1993, Sección Otros.

Cada mes la empresa pierde 45 millones de pesos, según el actual presidente de la junta directiva de la empresa minera, Manuel Mosquera Castro, hijo del fundador de la mina ya fallecido. La caída internacional de los precios del azufre y la apertura que permitió la importación masiva del producto a precios hasta de 35 dólares (unos 10.500 pesos), tienen en jaque a la empresa que el mes pasado solicitó un cierre de 120 días al Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

En Estados Unidos el azufre hoy no tiene ningún costo porque es un sobrante de la refinación de petróleo. Se cobra 20 o 25 dólares por el transporte al puerto y otros 10 dólares por el flete al país de destino. Mientras tanto, en Industrias Puracé producir una tonelada cuesta unos 80 mil pesos, explicó Mosquera Castro. Cada día se gastan 900 galones de ACPM y 4.000 de crudo de Castilla para generar energía pues la zona carece de ese servicio.

Mosquera dijo que hay tres alternativas a considerar del Gobierno. Una es la fijación de un arancel alto para controlar las importaciones; la segunda se relaciona con que el Estado asuma el manejo de la empresa y la tercera es el cierre definitivo. En el segundo caso la empresa trabajaría sin utilidad hasta el año 95 cuando se espera la reactivación de los precios del mineral¹¹.

Además de las nuevas circunstancias competitivas del mercado, Industrias Puracé SA se enfrentaba a una situación particular de obsolescencia definitiva del azufre como producto. Mientras en Puracé se dedicaba buena parte de recursos variables en el procesamiento industrial del azufre natural, este era en otros países nada más que un desecho industrial derivado de los procesos de refinamiento en la industria petrolera. A lo anterior se sumaban los sobrecostos de producción en la mina de azufre El Vinagre en Puracé, lo cual hacía del producto natural un bien poco competitivo.

La crisis de Industrias Puracé SA comenzó a manifestarse de manera concreta a finales de 1993, constituyéndose en un asunto álgido en la agenda pública

¹¹ El Tiempo, mayo 31, 1993, Sección Otros.

de las autoridades gubernamentales a nivel departamental en el Cauca. El gobernador de la época, Temístocles Ortega Narváez (1992-1994), tuvo que intervenir en el asunto de crisis económica y social en diferentes oportunidades:

En procura de buscarle una solución a la crisis que tiene al borde del cierre definitivo a las minas de azufre del volcán Puracé, lo cual propició ayer la ocupación del parque Caldas de Popayán por parte de unos 700 trabajadores, el gobernador del Cauca, Temístocles Ortega Narváez, se entrevistará hoy con varios funcionarios del Gobierno, entre ellos con el director nacional de Aduanas, Pedro Nel Ospina, y con las directivas de ECOPETROL. A Ospina le pedirá que firme la resolución ordenada el 4 de junio pasado por el Consejo Superior de Comercio Exterior, la cual fija un precio mínimo a la tonelada de azufre importada, más diez mil pesos de arancel por unidad.

Ortega le pedirá a las directivas de la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) que nivelen el precio de la tonelada de azufre en 75.000 pesos promedio, valor establecido por Industrias Puracé, pues la petrolera vende a cincuenta mil pesos la unidad. Esto a pesar de que la producción de cada tonelada le cuesta 119.000 pesos a la firma estatal. También le pedirá a ECOPETROL que le venda a Industrias Puracé el crudo explotado en Huila para mover los motores Blakfton, pues actualmente tienen que llevarlo desde Castilla (Meta).

Las bodegas de Industrias Puracé S.A., que el martes paralizó sus actividades por completo, están copadas con seis mil toneladas de azufre que no tienen comprador, dijo ayer Jaime Enrique Velasco Acevedo, subgerente de Recursos Humanos de Industrias Puracé. Carlos Roberto Viana, subgerente administrativo, dijo que la entidad mantendrá la solicitud de cierre que presentó ante el Ministerio de Trabajo el pasado 30 de abril¹².

Y es que el impacto social en la región era desesperante, en especial porque muchas familias derivaban su sustento exclusivamente de esta empresa. En el lugar trabajaban ciento setenta mineros, treinta contratistas, veinticinco

¹² El Tiempo, agosto 12, 1993, Sección Otros.

oficinistas y unos cuarenta coteros; se dice que veinte años atrás trabajaban en la mina unos quince mil indígenas de las localidades de Puracé y Coconuco¹³. Carlos Ignacio Pisso afirma que la empresa se iba a cerrar de manera definitiva en 1994, pero que en aquella época lograron llegar a un acuerdo entre empresarios y trabajadores, el cual consistía en la estrategia de movilización social por parte de la comunidad local y los trabajadores ante el gobierno nacional, orientada al desarrollo de estrategias comunes para la sostenibilidad de la empresa:

Afortunadamente el cierre no se dio en ese instante, pues hubo como un consenso entre el sindicato y la empresa, donde nosotros nos obligábamos a salir a protestarle al Gobierno en las calles de Popayán y en las diferentes vías del Departamento, denunciando los atropellos del Gobierno y de las entidades que no nos prestaban apoyo suficiente.

El relato de Carlos Ignacio Pisso resalta el nuevo conflicto que emerge entre capital y trabajo durante el periodo de la crisis en la década de 1990, ahora se trataba de un conflicto que pasaba a escenarios de nuevo orden, en el que el otro ya no lo conforma el empresario capitalista exclusivamente, sino los trabajadores y la comunidad local enfrentados al gobierno nacional como responsable directo. De estos primeros procesos de movilización surgieron resultados positivos, como fue el apoyo económico por parte de las autoridades del Gobierno Nacional, orientado a mitigar la crisis económica y social de los trabajadores. A muchos de ellos se les debían sueldos de varios meses, al igual que otros derechos laborales como cesantías, primas y vacaciones. Carlos Ignacio Pisso sostiene que:

En eso nace la idea del Gobierno a través de Héctor Serrato -que era en ese tiempo el Secretario General de la Presidencia- y en el Gobierno de Temistocles Ortega -que está ahora de Gobernador, y que en ese tiempo era Gobernador del Departamento-; surge una mediación y se propone la ayuda de una inyección económica consistente en 200 millones de pesos que venían para el Cabildo, para la comunidad a través del Cabildo, pero que el Cabildo a su vez se los inyectaba a la empresa, a Industrias Puracé,

¹³

El Tiempo, agosto 24, 1996, Sección Otros.

-y porque a la empresa Industrias Puracé, por el hecho de ser sociedad anónima, el Gobierno no la podía ayudar-; pero entonces le entregaban esa plata al Cabildo y el Cabildo a su vez le iba entregando unos recursos gradualmente para que ellos fueron pagando algunas situaciones que se veía que eran deudas.

Como vemos, la internacionalización de la economía por parte de las pequeñas y medianas empresas en Colombia como Industrias Puracé SA, no fue asumida de la manera como se postulaba en los recetarios teóricos de economistas que impulsaban tal apertura. Es decir, estas empresas en ningún momento emprendieron procesos de modernización orientados a la sofisticación de sus productos, sus procesos productivos, nuevos mercados; lo cual implicaba cambios favorables en la agregación de valor, un uso creciente de conocimiento, ciencia, tecnología e innovación. En la mayoría de los casos los empresarios no actuaron de tal manera por la simple razón de que el margen de ganancia en el corto plazo había dejado de estar asegurado. Todo lo contrario, lo que se dio fue una reconfiguración del conflicto entre actores sociales, en la relación capital, trabajo y Estado, como en el caso de Industrias Puracé SA en el Departamento del Cauca.

A pesar de las ayudas gubernamentales, estas se agotaron en el corto plazo, sin que se vislumbrara recuperación o estabilidad alguna del entorno económico favorable para la empresa. Ante estos hechos, los empresarios no tuvieron otra opción que cerrar de manera definitiva la compañía. Ary José Manquillo, antiguo trabajador, afirma que el cierre que se anunciaba como temporal, término constituyéndose en un cierre definitivo, lo que significó la decadencia absoluta de Industrias Puracé SA como experiencia empresarial moderna en territorios del Cauca indígena:

-Esto ya no lo vuelve a abrir nadie-, nos dijo Amílcar Paredes. El era una persona informada, nosotros nos reuníamos entre nosotros, con ellos, y él nos decía, -¡hermano, vea, por 48 horas que llegemos a parar, se acaba la industria!-. Y ya no hubo ni desayuno, le cuento que no hubo ni desayuno ese día¹⁴.

¹⁴ Industrias Puracé SA suministraba desayuno, almuerzo y cena a sus trabajadores. Los obreros afirman que el día del cese temporal por cuatro meses, ya no hubo ni desayuno.

Evelio Hernán Caldon complementa lo anterior, afirmando que la notificación de cierre se dio un día lunes del mes de agosto que un año que no muy bien recuerda, eso sí, unos cuantos años después de que el Presidente Cesar Gaviria Trujillo anunciara con beneplácito los buenos tiempos que traería la apertura económica para la economía colombiana:

Nosotros ya veíamos lo que se venía, pero a nosotros no se nos paso por la mente que era que se iba a cerrar la empresa, nosotros planeábamos y lo que nosotros planteábamos era de que, digamos, por los problemas que tenía el mercado, lo que nosotros pensábamos era de que la producción la iban a bajar, y que por lo tanto iban a bajar el número de trabajadores, entonces nosotros decíamos -hermano, hay que alistarse porque aquí por lo menos nos van a sacar al cincuenta por ciento, y el otro cincuenta por ciento se queda!-.

Y hacíamos reuniones y asambleas y nos proponían de que: -si a mí me echan, yo me voy si me pagan-, otros proponían, -no hermano, como todos la mayoría somos de Puracé, que unos días trabajen unos y unos días trabajen otros-. Todo eso planeábamos, pero nunca pensábamos de que un día lunes, me parece si mal no estoy, un día lunes seis de agosto que íbamos a subir, cuando había un aviso grande en el camino, que decía que “[...] *debido a la crisis económica se suspenden labores*”. Fue cuando se cerro y nunca más.

El diario El Tiempo, en una edición del mes de agosto de 1996, describió la situación de aquella época de la siguiente manera:

Las minas de azufre de Puracé, situadas en el oriente del Cauca, serán cerradas definitivamente pese a los esfuerzos de sus propietarios y de más de 250 trabajadores indígenas que intentaron mantener rentable la producción del mineral. Actualmente, la empresa Industrias Puracé, dueña de las minas, el sindicato y el cabildo indígena de la zona, buscan fórmulas para realizar este cierre sin provocar traumatismos severos. Los equipos de explotación, que tienen un valor cercano a los 750 millones de pesos, pasarían nuevamente a ser propiedad de la Nación. Sin embargo, aún no se han definido los términos de este traspaso.

Según voceros de la empresa, los precios internacionales del producto hicieron perder todo el atractivo al mineral. La tonelada en el exterior se vende a 15.000 pesos, mientras que el transporte y otros gastos demandan 45.000 pesos por cada una. Además, el costo operación para extraer una tonelada llega a 86.000 pesos. Ante estas condiciones la crisis de las minas se agravó en los últimos años. Las autoridades locales de Puracé temen el incremento de la inseguridad y la violencia, por el desempleo que generará esta situación¹⁵.

Ante el cierre inminente, los trabajadores procedieron a tomarse la planta de producción de Industrias Puracé SA ubicada en la Mina el Vinagre. Julio Cesar Quira afirma que este acto desesperado lo realizaron en última instancia, con la esperanza de una nueva ayuda gubernamental que permitiera salvar la empresa, no obstante, sin tener en esta oportunidad respuesta favorable alguna:

Se cerró la empresa en el 96, el 24 de agosto se cerró la empresa y nos dijeron a todos pa" fuera. Nosotros nos tomamos la empresa arriba, pero de nada nos sirvió porque subieron del Ministerio del Trabajo y allá nos hicieron la inspección, nos hizo el acta y desgraciadamente nos dijeron del Ministerio del Trabajo -la empresa no tiene como, no es viable, ¿qué podemos hacer, ustedes aquí tomándose la empresa, si la empresa no tiene como pagarles-, ya se declaró en quiebra total, se declaró en quiebra total y de ahí si nadie que podía hacer.

Más sin embargo, en ese momento había una maquinaria allá arriba, habían unas volquetas, inosotros no dejamos sacar esas volquetas ni las dejamos salir de allá, nos tomamos esa maquinaria, los dueños iban a sacar esas volquetas, que disque porque ellos las habían trabajado.

Los meses siguientes fueron difíciles para muchos de los trabajadores, vino la ausencia definitiva del salario, el único medio de sustento de la clase trabajadora, y con ello la disminución de sus ingresos en los hogares, las angustias familiares, escases, incertidumbres, dificultades y el caos social en la pequeña localidad de Puracé. Muchos trabajadores tuvieron que emprender

¹⁵ El Tiempo, agosto 24, 1996, Sección Otros.

nuevas alternativas de sobrevivencia en otras regiones, Julio Cesar Quira afirma que en aquel tiempo:

Mucha gente, ya después de que se cerró eso, cogió y se vino de la mina de azufre, pero también se fue de Puracé porque se fue a buscar otros trabajos, algunos se quedaron aquí, algunos se fueron para Neiva, otros se fueron para Cali, otros se fueron para Bogotá, yo me fui para Popayán, otros se fueron a coger café al eje cafetero, entonces quedaron muy poca gente aquí. Los que tenían una vaca casi que dormían al lado de ella para evitar que el vecino se la ordeñara, recuerda Julio Quira¹⁶.

Otros regresaron al cultivo de sus parcelas en las localidades de Puracé y Coconuco, pero se encontraron con otras consecuencias de la crisis económica y social, como el robo, el asalto, el abigeato, expresiones de la desesperación y la pobreza extrema en que se incurre, como ese “progreso” inverso que suele incorporar el proceso de modernización económica. Evelio Hernán Caldon recuerda que:

Como en Puracé, -llamémoslo así-, nos habíamos aburguesado, -iburgueses pobres!-, ya nosotros no queríamos pelear, o sea, regresar al agro, a pesar de que vivimos en el campo, entonces salimos y estuvimos como un año, pues con la empresa cerrada, unos que no tenían que hacer, mucha gente emigro, otros nos quedamos aquí como haciéndonos los más fuertes, la empresa por la crisis que entro tampoco nos pagó todo lo que nos adeudaba por prestaciones sociales, para unos fue un descalabro, para otros no, pero en ultimas miramos que era lo único que se podía hacer. La empresa le debía a sus trabajadores, más a unos que a otros las prestaciones sociales, entonces muchas familias decían: -y ahora que hacemos, y que no hay trabajo -.

Y comenzó como a perderse las cosas, -iyo vi, la crisis fue berrada, la crisis fue tremenda, claro, unos más que otros-. Pero por ejemplo, para uno que la crisis no fue tanto, uno se acostaba, y que mañana me voy a ordeñar la vaca, ¿será que la encuentro?

¹⁶

El tiempo, junio 15, 2000, Sección Otros.

Los dirigentes del sindicato de Industrias Puracé SA se concentraron en convocar la solidaridad obrera, como también en llamar la atención de políticos y personalidades influyentes en las instituciones del Estado, todo en procura de una reapertura de la empresa. Dice Ary José Manquillo que la gente viajaba desde Puracé hasta Popayán, a Neiva, a Cali, a distintos municipios del Departamento del Cauca y del Huila, a pedir la solidaridad de los vecinos, a pedir dinero, mercados y de todo aquello para poder subsistir. Y efectivamente, hubo nuevamente respaldo del gobierno y la solidaridad de la clase obrera y de la sociedad entera. Según Ary José Manquillo, en aquel tiempo recibieron apoyo de los trabajadores de diferentes sindicatos reunidos en la Central Unitaria de Trabajadores -CUT-, como también de la Asociación de Institutores y Trabajadores del Cauca -ASOINCA-, y de campesinos e indígenas organizados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC- y en el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-:

Se unió el sindicato de Empaques del Cauca, allá nos dieron un salón y una pieza para que la gente fuera recogiendo y a los quince días había un salón llenecito de remesa la cosa más espantosa, de ahí llegaba un auxilio pa" nosotros: de fideos, de azúcar, de frijol, de arroz, de aceite. Eso era cada quince días, cada mes, y eso lo repartieron como por los dos primeros meses. Y después ni más, hasta el sol de hoy.

Esta ayuda mutua y solidaria de la clase trabajadora estuvo acompañada de la movilización social por parte de los movimientos y sindicatos de todo el Departamento, Carlos Ignacio Pisso afirma que los trabajadores salieron a protestar en diferentes oportunidades, realizando marchas y ocupaciones pacíficas, como la de la Catedral Basílica Menor de Nuestra Señora de la Asunción y la de la Asamblea Departamental del Cauca, en Popayán:

Nos fuimos a una movilización nuevamente a Popayán, en esa época fue que nos tomamos la Asamblea, primero la Catedral, luego la Asamblea del Departamento. Y surge una mesa de negociación, que se lleva casi más de quince días dialogando y dilatando la situación hasta que finalmente, para poder que nosotros evacuáramos de la Asamblea, nos ofrecen una ayuda consistente como en noventa millones de pesos. Nosotros en ese entonces, a través del Sindicato, pues los tomamos con el fin de mitigar

un poco la fatiga económica que tenían las familias de la Mina de Puracé, y salimos de allá de la Asamblea a hacer un trabajo en reforestación.

El diario El Tiempo, en una de sus ediciones del mes de agosto de 1996, describiría esta situación afirmando:

La problemática social que generará el cierre de las minas fue denunciada hace unas semanas por los voceros del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) durante una protesta efectuada a principios de julio en el sitio Altos de Palacé, Jesús Piñacué, presidente del CRIC, dijo que el Gobierno se comprometió a elaborar un estudio de factibilidad para determinar si es conveniente revitalizar la actividad productiva de las minas. Esta iniciativa quedó consignada en un acuerdo firmado con el ministro del Interior, Horacio Serpa Uribe, para levantar la protesta de más de 4.000 indígenas que amenazaban con bloquear la vía Panamericana entre Popayán y Cali.

Según los gobernadores indígenas de la zona de Puracé, cerca de 5.000 personas dependen indirectamente de la extracción del azufre para obtener sus ingresos económicos. Agregan que los indígenas necesitarán ahora de créditos agrícolas para buscar otras formas de subsistencia¹⁷.

Se destaca el proceso de movilización social emprendido por las comunidades campesinas e indígenas representadas en la ANUC y el CRIC, en solidaridad con los trabajadores indígenas vinculados a Industrias Puracé SA:

Unas 150 personas entre nativos y trabajadores de Industrias Puracé, del oriente del Cauca, ocuparon ayer la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Asunción, en Popayán, para pedir la intervención de la Gobernación del Cauca, del Arzobispo de Popayán y de asamblea para solucionar el problema que se creó con el cierre de las Minas de Azufre.

La ocupación empezó a las diez de la mañana y de inmediato clausuraron las puertas de la Basílica, en tanto que la Policía permanece a la expectativa en las afueras para evitar desórdenes. Algunos de los ocupantes llegaron con alimentos preparados, en especial papa cocida.

¹⁷

El Tiempo, agosto 24, 1996, Sección Otros.

La Basílica fue hasta el lunes sede del Congreso Eucarístico Mariano cuando fueron ordenados seis sacerdotes. El arzobispo de Popayán, monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, actual presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, dijo que no dialogará con los ocupantes de la Basílica hasta que no sea desalojado el templo¹⁸.

De acuerdo con los ocupantes, la apertura económica y el precio externo del azufre acabaron con la empresa Industrias Puracé S.A. Las Minas de Azufre de Puracé eran las únicas en Colombia a socavón y a cielo abierto, con una producción de 54.000 toneladas al año.

Según se indicó, las oficinas en Cali afrontan un embargo, mientras en Popayán las oficinas en el edificio de la Asociación Caucaña de Ingenieros y un lote en el barrio Bolívar quedaron en manos de un secuestre. Se indica que sobre las instalaciones en las propias faldas del volcán Puracé, procederán otros recursos interpuestos por acreedores.

La factoría fue afectada por el precio externo del azufre (42 mil pesos tonelada), frente a 123 mil pesos la tonelada puesta en las minas. Luis Enrique Guauña, presidente del sindicato de Trabajadores de Industrias Puracé S.A. dijo que se busca el pago de las acreencias salariales, pero se han encontrado con la iliquidez de la factoría¹⁹.

Julio Cesar Quira afirma que del gobierno si recibieron respaldo, pero que dicha ayuda nunca fue suficiente, pues el problema fundamental residía en el precio del azufre en el mercado interno, el cual había sido afectado por las importaciones, siendo el precio mucho más bajo con respecto a los costos de producción en la mina de azufre en Puracé:

En ese momento, cuando nosotros estuvimos en el parque, le ayudaron a la empresa Industrias Puracé, imagínese que le ayudaron a Industrias Puracé, porque en ese momento no se trabajaba con carbón sino que se trabajaba era con el "fuloe", o sea, el petróleo crudo, el crudo de Castilla.

¹⁸ El Tiempo, octubre 16, 1996, Sección Otros.

¹⁹ El Tiempo, octubre 16, 1996, Sección Otros.

Entonces ellos [los empresarios] decían que para poder salir de esa crisis, ellos necesitaban que les ayudaran con 250 millones de pesos para subsistir, para que les ayudaran con esos recursos a poder pagar el crudo de Castilla. Entonces ¿cuál fue el proceso jurídico que se hizo ahí?: que la plata se la entregaban al Cabildo, el Cabildo compraba el crudo y se lo entregaba a Industrias Puracé. Pero resulta que ese crudo, esos 250 millones de pesos, esos se fueron en seis meses y quedamos otra vez en las mismas.

No es que el gobierno no nos haya querido ayudar, sino que la situación del azufre no era viable en ese momento, el gobierno nos ayudo, el Gobernador del Departamento nos ayudo, la Nación nos ayudo. A nosotros lo que más nos duele es que esos 250 millones hayan llegado a Industrias Puracé, e Industrias Puracé los haya esfumado y nosotros no vimos nada, porque no duro sino seis meses.

Industrias Puracé SA estuvo cerrada por término de un año, entre el periodo 1996 y 1997 sin que se obtuviera resultado alguno de las gestiones a las que se había comprometido el Gobierno Nacional y Departamental con los miembros del sindicato. Es entonces cuando los trabajadores deciden recuperar²⁰ por cuenta propia la empresa; así se desprende de las afirmaciones de Carlos Ignacio Pisso, quien afirma:

Y bueno, esa plata llego y todos los que participamos en ello recibimos alguna parte de ese recurso. Y bueno, paso eso y nosotros quedamos a la deriva nuevamente, y seguimos trabajando a nivel de sindicato, haber que hacer en adelante.

En vista de que el Gobierno Nacional nos incumplió, ya nosotros comenzamos a tomarnos por la vía de hecho el trabajo de la empresa. Nos metimos nuevamente a donde estaba la empresa, que estaba custodiada por unos vigilantes que la compañía había contratado y por el hecho

20

“Los resultados de toma de control empresarial por parte de los trabajadores se conocen en Latinoamérica como Empresas Autogestionadas. Estos trabajadores que toman el control de las organizaciones productivas han sido capaces de obtener los recursos necesarios para ponerlas en funcionamiento de nuevo, motivados por la necesidad de garantizar el sustento de sus familias y aportar al desarrollo de la economía del país” (Maussa, 2010: 43).

de ser nosotros indígenas legalmente reconocidos y establecidos en la comunidad de Puracé, nosotros nos dimos autonomía a través del Cabildo, de recuperar los equipos y sacar todos los vigilantes que estaban allá a mando de la empresa y nos tomamos por la vía de hecho los equipos y comenzamos a trabajar.

El Gobierno de Temistocles Ortega, de Rodrigo Cerón tal vez, él era en ese tiempo Gobernador del Departamento, él nos ayudo con una cantidad de 30 millones de pesos para poder adquirir algunos insumos que nos hacían falta para abrir de nuevo la empresa. Y ya fue como una cuestión artesanal de nosotros los trabajadores, a través del Sindicato.

De este ejercicio de recuperación por vías de hecho por parte de los trabajadores surge un acuerdo de concordato entre empresarios y obreros con el respaldo del Gobierno Nacional, consistente en la negociación de sus derechos laborales a través de la propiedad de la empresa. El asunto venía sido considerado por un grupo considerable de trabajadores pertenecientes al sindicato, quienes a estas alturas de la crisis economía y social no veían otra alternativa diferente; así se destaca de las narraciones de Julio Cesar Quira:

En el momento en que quedamos en la calle, la gente dice: -bueno ¿Qué vamos a hacer de ahora en adelante?-. Y se les comienza a vender la idea: -¡tomémosla empresa, cojámosla nosotros!-. Pero la gente nota esta duda, bueno, dice, -¿si seremos capaces?-. Pero ya cuando uno se mete como líder, dice: -¡hagámosle!, porque aquí no hay más que hacer. ¿Y qué hicimos nosotros?, dijimos, -metámonos a ser empresarios y recibamos-.

Hasta ahí, la gente era muy reacia, reacia, reacia. Cuando ya nos fuimos metiendo -y que usted es socio, y que es socio, y que es dueño, y que es dueño-, entonces la gente le decía a uno: -¿pero nosotros somos dueños de que, si nosotros no hemos puesto un peso?-, entonces les decíamos: -¡Sí, pero a usted no le pagaron y esa plata que a usted le quedaron debiendo, está representada en esta maquinaria, pongámosle un valor!-. Y sumamos todo eso y eso sumo tanto y lo repartimos entre todos.

Y cogimos y la dividimos por partes iguales, recuerdo que a todo el mundo le tocaron de 644 acciones, con eso arrancamos. Y les decíamos -ahora

usted es accionista, usted tiene que definir haber quien es que nombra de gerente, quien en la junta directiva-

Y todo mundo pues aprendiendo, porque no sabíamos cómo era eso, ¡eso es duro!, comenzar a decirle a la gente, -bueno, usted tiene que hacer esto, ahora usted es el dueño, usted es el que tiene que marcar que es lo que va a hacer, marque su junta directiva, ahora que esta la Junta directiva, a marcar directrices y políticas de aquí pa" arriba-. Ahora yo le hablo así, porque ahora yo ya sé, pero en el momento decíamos: -¿Qué será que vamos a hacer?-

El proceso fue avalado por el Gobierno Nacional a través de la Superintendencia de Sociedades, quienes a la vez se comprometieron a apoyar las gestiones e iniciativas de los dirigentes de la nueva empresa²¹. Los trabajadores asumieron el proceso de autogestión de Industrias Puracé SA en condición de propietarios a finales de 1997, esta nueva experiencia se emprendió en medio de dificultades financieras e incertidumbre sobre la manera como debía abordarse el proceso de gestión al interior de la compañía. Se afirma que una vez nombrados los órganos de dirección y gestión, se procedió a restablecer el proceso productivo de la entidad en una forma muy similar a las formas de la vieja empresa:

Ya nosotros creamos nuestra propia junta, porque ellos [los empresarios] se habían liquidado, nosotros creamos una junta directiva y contratamos un gerente, y comenzamos a operar la empresa.

La anterior administración nos tenía allá unos equipos, como era todo lo de la parte de la refinería, los procesos y el sistema de transportes, maquinaria pesada; entonces nos fuimos tomando las secciones y comenzamos a ir haciendo la explotación del mineral y a ir procesando y comenzamos a buscar los mercados.

Teníamos algunos contactos, algunos ingenieros que habían trabajado con la antigua Industrias Puracé nos fueron colaborando con algunas

²¹

El gobierno se comprometía a respaldar un proceso de reconversión industrial, estimado para la época en una suma cercana a 2.900 millones de pesos. Los recursos a la fecha, aun no han sido ejecutados.

investigaciones y abriéndonos contactos con otras empresas para empezar a negociar el producto por nuestra propia cuenta.

Y como todo proceso, una vez nuevo, uno a veces le va bien, a veces le va mal. Y pues algunas dificultades se tuvieron. Nosotros esperábamos que el gobierno nos prestara la atención en el menor tiempo posible como ellos lo habían pactado en el convenio, pero resulta que el gobierno se nos hizo el loco y no, no obtuvimos ninguna respuesta, hasta el sol de hoy²².

El relato de Julio Cesar Quira y Carlos Ignacio Pisso visibiliza la facilidad con que colocaron en marcha los procesos productivos, como consecuencia del conocimiento implícito compartido entre los trabajadores, a la vez la fragilidad en el afrontamiento de la gestión de la empresa, en especial, porque desconocían en absoluto el papel que debía ejercer una junta directiva, el rol de un gerente, entre otros²³. Algunos de los dirigentes tenían como referente más cercano, el papel desempeñado como dirigentes en el sindicato, o también como comuneros, gobernadores del cabildo o funcionarios públicos de la Alcaldía del Municipio de Puracé. Las labores se iniciaron en los primeros meses de 1998, en principio no fueron más de treinta los obreros vinculados a la empresa, luego fueron más hasta llegar a unos ciento cincuenta en promedio. Precisamente, en una nota del diario El Tiempo, se relata lo siguiente:

Hace poco más de un mes los mineros regresaron flacos y con más deudas a la planta de azufre y descubrieron que la ambulancia era el único vehículo que había sobrevivido en un garaje derrotado por el óxido. Por ningún lado encontraron los buses para obreros.

En otro rincón hallaron un camión con apariencia de veterano de guerra, pero nadie pudo reactivar su motor de museo y decidieron no referirse más a él como El Power Wagon, su marca de fabricación; ahora lo llaman

²² Relato de Carlos Ignacio Pisso, antiguo trabajador de la empresa.

²³ Maussa (2010: 43) afirma que “[...] las organizaciones empresariales y entidades de apoyo, como la Asociación Colombiana de Pequeñas y Medianas Empresas-ACOPI, dieron respuestas muy tímidas a las crisis de sus miembros que tenían poca capacidad de maniobra y poder para presionar acciones más decididas por parte del Estado. Estas organizaciones empresariales privilegiaron de una manera lógica a aquellas empresas más grandes o con mayor potencial competitivo”.

El Pobre Vago y acordaron otorgar a la ambulancia el título oficial de bus de la mina.

Estas determinaciones las tomaron por instinto, sin consultarlas con ningún gerente, porque desde el 14 de febrero los 164 trabajadores se convirtieron en accionistas de la empresa mediante un acuerdo avalado en Cali por la Superintendencia de Sociedades.

La liquidación de la industria se inició el 17 de diciembre de 1996, pero en medio de la pelea legal por el pago de las deudas y de las obligaciones salariales, que ascienden a 1.000 millones de pesos, surgió esta idea que dejó contentos a todos.

Ahora los trabajadores, en su mayoría indígenas de Puracé, tienen 24 meses para responder por el pasivo y para pagar los aportes de los empleados al Seguro. Luego, podrán dedicarse a invertir en su futuro.

Todos se sienten patrones de su porvenir y aseguran que podrán hacer lo que los expertos en administración y economía no pudieron. Este grupo de hombres, conformado por mineros sin bachillerato, dice que reactivará la empresa porque les sobra esperanza y ganas de trabajar.²⁴

Efectivamente, los trabajadores se habían comprometido al pago de las obligaciones que tenía la antigua empresa Industrias Puracé SA con sus pensionados, sin embargo, los bajos precios del azufre y el incremento desmesurado de las deudas de la empresa terminaron por postergar el cumplimiento de esta obligación, al prolongarse de manera sustancial el periodo de la crisis económica. Carlos Quira afirma que:

En los primeros seis meses, la deuda ya no era de ciento y pico de millones sino que eso era de ochocientos millones. Y ya antes de un año, ya las deudas no eran de ochocientos sino que eran de mil millones.

Resulta que aparecieron nuevos acreedores, y resulta que cuando nos entregaron la cuenta de los jubilados, ellos no habían tenido en cuenta el

²⁴

El Tiempo, abril 5, 1998, Sección Otros.

cálculo actuarial, entonces con el cálculo actuarial esa deuda se disparó, no eran los cien millones de pesos que nos había entregado el Contador de Industrias Puracé en ese tiempo, sino que -ahí si se nos fue a nosotros las de caminar, a pesar de que contábamos también con algunos asesores-, la cuenta de los jubilados, el cálculo actuarial día a día, eso iba subiendo.

Entonces al ver que eso ya se nos pasó de mil a mil quinientos millones, entonces dijimos: -ino, esto es una deuda que no la vamos a poder pagar nunca!-. Entonces fue cuando ya se nos vino a la cabeza -hablando con algunos-: -ivamos a tener que fundar otra empresa!-.

El diario El Tiempo publicaría la siguiente nota en el mes de junio del año 2000:
Puracé, una mina de deudas:

Para los 130 indígenas Paeces que pasaron de ser mineros a dirigir la empresa de Industrias Puracé, estos dos años de manejo de la explotación de azufre han sido de cal y de arena. Han logrado mantener abierta la fábrica, pero no han podido con las deudas.

Enrique Guauña, gerente de la nueva empresa y presidente del sindicato de la antigua administración, sostiene que la negociación no se hizo con las cifras reales de las deudas. Nos ocultaron información y se debe establecer quiénes son los responsables de las irregularidades en el proceso, señala.

Guauña dice que recibieron la empresa con una deuda aproximada de 800 millones de pesos, que incluía un pasivo estimado en 160 millones. Pero al organizar la contabilidad y analizar los balances esta suma ascendía a unos 1.300 millones que en las condiciones de reactivación de la mina no se pueden cubrir. El mayor tropiezo financiero está en el pasivo pensional calculado a la fecha en 2.000 millones de pesos. Los 51 jubilados cuestan 14 millones de pesos mensuales²⁵.

En estas circunstancias, los trabajadores se ven forzados a buscar nuevas alternativas, una de ellas era liquidar Industrias Puracé SA de manera definitiva

²⁵ El Tiempo, junio 15, 2000, Sección Otros.

e iniciar un nuevo proyecto de empresa. Se afirma que uno de los primeros en proponer este tipo de alternativa fue Jorge Humberto Pérez, un antiguo ingeniero de minas. Comenta Evelio Hernán Caldon que él les comenzó a vender la idea a todos los trabajadores, indicando que para poder deshacerse de las deudas, lo único que les quedaba era formar una nueva compañía. El propósito de los obreros fue en todo momento la defensa de su trabajo, como la única fuente de ingresos para el sustento material de sus familias. Por lo tanto, no cabía en ellos la más mínima idea de solidaridad con sus antiguos compañeros pensionados, quienes se verían directamente afectados, pues eran conscientes de que implica producir por su cuenta propia las reservas pensionales nunca realizadas por los antiguos empleadores.

El sueño como empresarios parecía haberse convertido en este corto tiempo de gestión en una pesadilla colectiva. No sólo se trataba de los problemas con el precio del azufre a nivel nacional, de su escaso grado de competitividad en el mercado o la baja productividad de la empresa, a lo anterior se sumaba la situación de insolvencia permanente de la empresa, la cual habían experimentado por muchos años como obreros, y que ahora tenían que experimentarla, gestionando la empresa como dueños, a la vez que como trabajadores. Es en estas circunstancias que los trabajadores emprenden la liquidación definitiva de la antigua empresa, al mismo tiempo que formulan la creación de una nueva compañía a la que denominarían Empresa Minera Indígena del Cauca -Emicauca SA-. El proceso de constitución de Emicauca SA fue complejo, Julio Cesar Quira afirma que la gente fue renuente al llamado que se les hacía para vincularse al proyecto de la nueva empresa, en especial, porque no comprendían de manera específica la operación que se pretendía. De otra parte, la mayoría de trabajadores seguía contemplando con añoranza su experiencia obrera vivida en la antigua empresa:

Entonces ya nos reunimos con diez compañeros y dijimos: -bueno, fundemos la empresa Emicauca SA-. El 17 de junio del 1999 la fundamos, hicimos el acta de constitución, diez compañeros nos hicimos al frente de ella, la fundamos, le colocamos: -Empresa Minera Indígena del Cauca SA-.

A nosotros nos decían que éramos los diez locos, nos llamaban que éramos unos locos, que qué íbamos a hacer con esa empresa recién fundada.

Cuando fuimos a llamar a los trabajadores, les dijimos: -vengan compañeros, tenemos fundada la empresa, esta empresa se llama Emicauca SA, necesitamos que ustedes renuncien a Industrias Puracé, pa” nosotros recibirlos en Emicauca-.

Ellos [los otros trabajadores] nos trataron mal, nos dijeron que éramos unos locos, que cómo íbamos a hacer eso, que nosotros no podíamos. Sin embargo seguimos trabajando, seguimos trabajando y el 17 de junio la registramos en la Cámara de Comercio.

Y ya subimos a la mina con los compañeros y les dijimos: -ya está la empresa, necesitamos que ustedes renuncien a Industrias Puracé-, entonces venía el problema: -isi nosotros renunciamos, quien nos paga lo que nos deben!-. Muchos habían trabajado entre el 98 y el 99, habían trabajado más o menos un año con Industrias Puracé, entonces les decíamos: -Industrias Puracé no puede seguir, porque si nosotros seguimos trabajando, se nos van a venir todas las deudas que tiene Industrias Puracé y no las vamos a poder pagar nunca, por eso pasémonos todos para Emicauca-.

El plan consistía en no seguir pagando la obligación que habían heredado los trabajadores/autogestores como pasivo pensional de Industrias Puracé SA bajo propiedad de sus antiguos dueños, deuda que los nuevos dueños habían asumido de manera ingenua durante el proceso concordatario. La nueva figura jurídica entró a operar en junio de 1999, sin que ello implicara borrón y cuenta del referente simbólico de Industrias Puracé SA en la mentalidad obrera de cada uno de los trabajadores. En muchos de los trabajadores y habitantes de Puracé aun persiste el fantasma de la antigua empresa, por encima del novedoso concepto simbólico creado con Emicauca SA.²⁶

²⁶ A pesar de los múltiples esfuerzos, la empresa Emicauca SA se encuentra en la actualidad en proceso de reestructuración de pasivos (Ley 550 de 1999).

La crisis como manifestación consustancial de la modernización económica

La crisis de Industrias Puracé SA puede interpretarse como una consecuencia lógica a de los procesos de modernización económica, en el marco de una economía moderna. Intentar comprender el auge, desarrollo, declive y posterior cierre de esta experiencia empresarial en el Departamento del Cauca, implica en cierta medida una lectura meridiana del desenvolvimiento económico moderno colombiano, en virtud de su vinculación con la economía mundo. Ahora bien, ¿qué se entiende por modernización en el marco de una economía moderna?; más interesante aún, ¿qué relación sustancial existe entre modernidad, economía moderna, modernización económica y crisis? Lo anterior implica un cuestionamiento profundo de todo aquello que se cataloga como moderno, en particular, el tipo de sociedad que genera el auge y desarrollo de la economía moderna en diferentes regiones geográficas a nivel mundial, a partir de la configuración privada de la propiedad de los medios de producción y de nuevos tipos de relacionamiento social, lo que algunos teóricos denominan en llamar nuevas relaciones sociales de producción.

Pues bien, son múltiples los autores que se han referido a esta temática, Berman (1988) por ejemplo, entiende por modernidad aquel conjunto de experiencias vitales que comparten en el mundo mujeres y hombres hoy en día, las cuales se expresan en experiencias de cambio permanente en términos del tiempo y del espacio, en especial, de lo que vive cada uno como individuo y lo que viven los individuos en comunión con los demás, en el marco de una sociedad expuesta a posibilidades y peligros que incorpora el acto de la vida misma:

Ser modernos es encontrarnos en un mundo que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua

desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, *“todo lo solido se desvanece en el aire”* (Berman, 1988: 1).

Berman (1988), intenta describir aquello que para cada individuo significa el acto de ser modernos. Inicia enunciando un cúmulo de emociones de cambio social e individual que todos posiblemente sentimos con sujetos en el seno de una sociedad convulsionada, lo cual constituye a la modernidad en una experiencia vital de cambio en la vida humana en términos de tiempo y espacio. Es un proceso de cambio impulsado por el hombre mismo, como actor que se libera de las cadenas de la predestinación divina para construir en el presente sus aspiraciones de vida deseadas para el futuro. Una de las características de la modernidad es el cambio constante como experiencia, el sujeto moderno participa de la sensación de cambio en su condición de dueño y señor de la vida y del mundo en que habita, al tiempo que añora y teme al mundo artificial que crea y que al mismo tiempo destruye. Esta característica de la modernidad al parecer se viene experimentando por millones de personas en buena parte del territorio mundial desde no hace más de quinientos años; así se desprende de las apreciaciones que realiza Berman (1988: 1) en su relato:

Las personas que se encuentran en el centro de esta vorágine son propensas a creer que son las primeras, y tal vez las únicas, que pasan por ella; esta creencia ha generado numerosos mitos nostálgicos de un Paraíso Perdido premoderno. Sin embargo, la realidad es que un número considerable y creciente de personas han pasado por ella durante cerca de quinientos años. Aunque probablemente la mayoría de estas personas han experimentado la modernidad como una amenaza radical a su historia y sus tradiciones, en el curso de cinco siglos esta ha desarrollado una historia rica y una multitud de tradiciones propias.

Se afirma que la modernidad²⁷ es un proceso dinámico que no supera más allá de quinientos años de la historia en occidente, y que obedece a circunstancias

²⁷ Por modernidad se entiende igualmente el movimiento filosófico que coincide con diversos eventos, como el descubrimiento de América, la reforma protestante, el movimiento de la ilustración y la consolidación de la primera economía mundo en el mediterráneo (Wallerstein, 1979), y que antepone frente a las creencias y la comprensión mítica y teológica del mundo,

y hechos acaecidos en localidades de Europa desde el periodo mismo del renacimiento, como la transformación de las capas sociales, el nuevo tipo de 'empresario' individualista que emerge, el carácter de la mentalidad moderna que se abre paso en todas las actividades de la vida social, la aparición del saber técnico, la nueva tendencia en el arte, la función del saber y de la educación en el desarrollo de la ciencia moderna y el papel de los intelectuales en el porvenir social de la humanidad, entre otros (Martin, 1946).

La modernidad es un proceso de reproducción social que se sustenta en la permanente actualización institucional y simbólica, en forma de proceso dinámico el cual se opone a los dictados de la tradición. Es la aparente posibilidad política y reflexiva de cambiar las reglas de juego de la vida social por parte de los individuos en su conjunto, en forma de emancipación colectiva contra las tradiciones, las doctrinas e ideologías heredadas e indiscutidas en el marco de una cultura de orden tradicional/estamental. Berman (1988), destaca el sistema económico capitalista como el elemento fundante de todas estas experiencias de la modernidad, constituyendo a este en el motor de una serie de hechos y conjunto de emociones y acontecimientos en la vida institucional:

La vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases, las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su habidad ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes, los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desafían a sus dirigentes

los postulados de la lógica y la razón, la confianza en el progreso del conocimiento científico y la moral humana, en complemento con ideales de libertad, igualdad y fraternidad propios de la revolución francesa.

políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante (Berman, 1988: 1).

Berman (1988), resalta el sistema económico capitalista como el verdadero agente generador del proceso de cambio, destacando su expansión y fluctuación constante, es decir, en permanente estado de crisis. El sistema económico capitalista se destaca por la conducción y mantenimiento de instituciones orientadas al ejercicio de control y vigilancia de buena parte de las personas en todo el mundo. Es un sistema que se sustenta en su propia destrucción creativa, innovando en la producción de bienes y servicios, en la constitución de nuevos mercados, nuevas fuentes de aprovisionamiento de recursos, como también, en novedosos procesos productivos y organizativos (Schumpeter, 1997).

Para Giddens (1990), al igual que en Berman (1988), la modernidad está directamente relacionada con el sistema económico capitalista. El capitalismo es en términos de este autor, un subtipo de sistema económico dentro de las sociedades modernas en general, el cual se sustenta en la producción de mercancías, centrado en la relación entre propiedad privada del capital y una mano de obra asalariada, siendo esta relación el eje principal del sistema social de clases. La empresa capitalista moderna depende de una producción dirigida a mercados competitivos, en los cuales los precios constituyen la señal entre inversores, productores y consumidores. Este capitalismo se transformó en la segunda mitad del Siglo XVIII, utilizando fuentes inanimadas de energía material en la producción de bienes, haciendo de la máquina el elemento central del proceso, a este acontecimiento acaecido en Inglaterra el autor lo denomina industrialismo.

Adicionalmente, la naturaleza fuertemente competitiva y expansiva de la empresa moderna hace de la destrucción creativa (o innovación), un fenómeno penetrante y constante (Schumpeter, 1997). En la sociedad moderna, la economía es una esfera independiente de otros campos, especialmente de las instituciones políticas. Esta separación entre política y economía se fundamenta en la omnipotencia de la propiedad privada de los medios de producción. La

propiedad está directamente unida a un fenómeno de desposeimiento, el cual se manifiesta en una inmensa mayoría de clase obrera asalariada. El Estado por su parte, tiene una autonomía limitada, condicionada a la acumulación del capital, aspecto sobre el cual el control está lejos de ser completo.

Tanto Giddens (1990) como Berman (1988), se sustentan en lo expresado por Marx en toda su obra. Para este último autor, el capitalismo no es más que un régimen de producción el cual se nos presenta como un inmenso arsenal de mercancías y la mercancía como su forma elemental. Es un sistema en el cual los medios de producción los ostenta una clase social específica, constituyéndose los obreros en una clase desposeída al punto que no les queda más que la fuerza de trabajo como único medio de reproducción o sobrevivencia. La mercancía es la forma elemental pues a decir del autor, en sus entrañas se encierra la plusvalía, el elemento fundante de la acumulación originaria del capital. Esta circunstancia de la propiedad y las relaciones sociales de producción que el capitalismo desencadena, genera entre sus consecuencias el antagonismo histórico de lucha de clases. El Estado por su parte, no es más que el instrumento de control burocrático de todo el sistema.

Modernidad significa también una separación constante de las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción (desanclaje) y su posterior reestructuración en relaciones sociales desvinculadas, a través de intervalos artificiales de tiempo y espacio (reanclaje). El proceso de desanclaje y reanclaje se establece mediante el uso de sistemas abstractos, los cuales se componen de señales simbólicas y sistemas expertos que otorgan cierta seguridad ontológica a los individuos (fiabilidad y confianza)²⁸. La institucionalidad moderna ha logrado extender mediante estos sistemas abstractos un enormemente distanciamiento entre tiempo y espacio, bajo el sustento de una coordinación racionalizada de estas dos dimensiones. Igualmente, ha aunado lo local con lo global en formas que hubieran sido impensables en sociedades tradicionales, logrado establecer una historicidad radical la cual depende de los modos de inserción dentro del tiempo y el espacio, asuntos que eran inalcanzables en civilizaciones anteriores; en este sentido, Bauman (2000: 121) manifiesta:

²⁸ La seguridad ontológica constituye la confianza de los seres humanos en la continuidad de su auto identidad y la permanencia de sus entornos sociales y materiales de acción.

Podemos asociar el principio de la edad moderna con diversos cambios en las facetas de la praxis humana, pero la emancipación del tiempo con respecto al espacio, su subordinación a la inventiva y a la capacidad técnica humanas, y su enfrentamiento con el espacio como herramienta de conquista y de apropiación son un momento inicial tan bueno como cualquier otro para empezar a contar. La modernidad nació bajo las estrellas de la aceleración y la conquista de la Tierra, y esas estrellas forman una constelación que contiene toda la información sobre su carácter, conducta y destino.

La relación entre tiempo y espacio ha sido desde entonces, una relación de carácter mutable y dinámico. Este proceso de dinamismo y mutabilidad ha generado dos tipos de modernidad observables a través de la historia, la primera de carácter pesado a la que Bauman (2000) describe como una época de progreso soportado en el mayor tamaño y expansión espacial, en referencia al afán de prolongación de los imperios sobre extensos territorios mundiales, a la presencia de máquinas a todo vapor encarceladas en el interior de grandes industrias, a la domesticación del tiempo, su rutinización, atando el trabajo al suelo, fijando de manera permanente la mano de obra al capital. La segunda de carácter liviano, como aquella en la que la instantaneidad de la época augura la permanente devaluación del tiempo y el espacio.

En cuanto a experiencia vital del individuo, la modernidad se refiere a todas aquellas formas de vida que arrasaron sin precedentes las modalidades tradicionales del orden social. Giddens (1990), manifiesta que tanto en extensión como en intensidad las transformaciones que ha incorporado la modernidad han sido más profundas que la mayoría de cambios característicos de periodos anteriores, pues ha incrementado de manera sustantiva la interconexión social, alterando algunas de las más íntimas y privadas prácticas de nuestra cotidianidad. Es en todo caso un fenómeno impregnado de permanente discontinuidad entre las dimensiones de tiempo y espacio. En cuanto al lugar que este fenómeno ocupa en el tiempo y espacio históricos de la humanidad, Giddens (1990: 15) precisa afirmando que la modernidad “[...] se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente,

los han convertido en más o menos mundiales. Esto asocia la modernidad y a una inicial localización geográfica”.

No obstante, es esa fiabilidad en los sistemas abstractos y la seguridad ontológica que de ellos se desprende, la que comienza a quebrantarse en un mundo moderno altamente globalizado (modernizado), es decir liviano; generándose como consecuencia una crisis de confianza, fiabilidad y seguridad ontológica entre los individuos. Lo anterior genera un aumento de sensaciones relacionadas con la inseguridad, el riesgo y el peligro para las personas y colectivos participantes, al desencadenarse una globalización del riesgo sin precedentes, expresada en su intensidad, el creciente número de sucesos contingentes, la creación de nuevos entornos materiales, el desarrollo de medios de riesgo institucionalizados y la conciencia misma del riesgo ampliamente distribuida.

Con estas reflexiones preliminares sobre la idea de la modernidad y la economía moderna, cabe preguntarnos lo siguiente: ¿Es Industrias Puracé SA una experiencia vital moderna en la vida social de los trabajadores indígenas de Puracé? Sin lugar a dudas que lo es, Industrias Puracé SA se enmarca por lo menos en dos de las dimensiones institucionales de la modernidad a las que alude Giddens (1990), en particular, el capitalismo como sistema económico y el industrialismo. La empresa se fundó en 1946 como fruto de la mundialización misma de estas dimensiones, es la consecuencia de un proceso estratégico de desarrollo económico implementado en los países de América Latina basado en la industrialización para la sustitución de importaciones. Industrias Puracé SA es en términos de Wallerstein (1979), una experiencia de conexión semiperiférica que anexada el territorio de Puracé a centros de desarrollo económico locales como Cali y Barranquilla, a la vez que estas últimas como periferias conectadas a centros metropolitanos del capitalismo mundial como Estados Unidos y Europa. Este desanclaje y reanclaje a la economía mundial moderna trajo como consecuencia, la presencia de señales simbólicas y sistemas expertos en el territorio de Puracé, los cuales entran en crisis en un mundo crecientemente de globalización contemporánea.

Ahora bien, este tipo de proceso social que dio origen a paisajes de industrialización en diferentes lugares del territorio mundial, manteniendo lo

moderno en un estado de perpetuo devenir, comienzan a recibir el apelativo de “modernización económica”. El término hace especial referencia a los procesos de cambio constante de tipo económico y político acontecidos en todo el mundo. La modernización es en este sentido ese proceso dinámico que pone en ebullición constante las dimensiones institucionales de la modernidad, entre ellas, el capitalismo como sistema económico, la vigilancia, el poder militar y el industrialismo (Giddens, 1990). Es a decir de Marx (1999) en términos de lo económico y lo político, todo aquello que hace que lo sólido se desvanezca en aire.

Marx (1999), afirma que la burguesía es una clase verdaderamente revolucionaria²⁹ en la medida que ha tirado por tierra las viejas instituciones de tipo feudal y patriarcales existentes en toda Europa, en el renacimiento destronó al mismo dios de su pedestal místico e idílico, sometiendo la dignidad humana a los dictados del dios dinero, al mismo tiempo que estableció un ideal de libertad individual, produciendo maravillas mucho más llamativas que las mismas pirámides de Egipto, los acueductos romanos o las catedrales góticas. El autor afirma que esta clase social no puede vivir sino es revolucionando incesantemente los instrumentos y relaciones sociales de producción que establece, sometiendo a un agitado desplazamiento la producción, a la vez que fragmenta cualquier relación social que le deje de serle útil, con una inquietud y una dinámica incesantes.

La burguesía al explorar el mercado mundial, ha dado a la producción y al mercado de todos los países un sello cosmopolita, destruyendo industrias nacionales, haciendo brotar necesidades nuevas, creando entre las naciones vínculos cercanos de conexión e interdependencia, entre otros. El bajo precio de las mercancías es en términos de Marx (1999), la artillería pesada con la que se aniquila hasta las murallas de China, obligando a naciones enteras a implantar en sus territorios la llamada civilización burguesa. De esta manera, a la vez que crea ciudades, se aglomera a los pobladores en sus instalaciones,

²⁹ Karl Marx, si bien vive entre los años 1818 y 1883, su experiencia de vida coincide con el desarrollo de una de las dimensiones institucionales de la modernidad en Europa, como es el industrialismo, de ahí que en sus reflexiones se refiera a una clase burguesa en particular, como son los empresarios ingleses del siglo XVIII y principios del XIX.

centralizando los medios de producción y la propiedad en pocas manos, llegando a crear energías productivas mucho más grandiosas y colosales.

Marx (1999), agrega que en todo este proceso de modernización política y económica, la burguesía va sembrando por doquier la crisis como experiencia, la cual se manifiesta en términos de destrucción de una gran masa de fuerzas productivas y la conquista de nuevos mercados, al tiempo que se explota de manera más rígida los antiguos. La crisis es en términos del autor, una consecuencia necesaria de los procesos de modernización económica que hace que la modernidad como experiencia de vida siga perpetuándose en términos del espacio y el tiempo. La estabilidad por el contrario, es para el burgués capitalista una circunstancia de entropía, de posible declive de sus circunstancias, muerte lenta, imposibilidad de desarrollo, de progreso y crecimiento.

Desde el punto de vista de Giddens (1990), la crisis puede interpretarse como el desanclaje que sufren individuos y sociedades enteras respecto a las dimensiones de espacio y tiempo en el proceso de mundialización económica. Pues bien, si un territorio determinado puede ser incorporado a dinámicas institucionales del capitalismo en un periodo específico de tiempo (anclaje), este puede ser igualmente desincorporado de dichas dinámicas en otro momento específico (desanclaje). En términos de Wallerstein (1979), los territorios y sus poblaciones pueden ser deslocalizados del centro, la periferia o semiperiferia en el espacio de la economía mundo en periodos indeterminados de tiempo, de acuerdo a las circunstancias de desarrollo propias del sistema económico capitalista. Este desanclaje o deslocalización se expresa como una experiencia de crisis, en el marco de aquello que significa ser modernos.

Podemos afirmar entonces que no existe crisis en economía pues cuando ello sucede, se presume la generación de transformaciones estructurales requeridas por el capitalismo. La crisis de organizaciones empresariales es en este sentido, una consecuencia lógica de aquellas reconfiguraciones que ya se venían preparando desde la década de 1970. Desde este periodo, el capitalismo ha intentado recuperar el margen de la tasa de ganancia perdido, acudiendo a distintas estrategias de gestión globales, como la globalización, el neoliberalismo, la financiarización (Vega, 2009), entre otros. El declive de

Industrias Puracé SA representa en este sentido y de manera conclusiva, la destrucción de una masa de fuerzas productivas en un lugar del Departamento del Cauca, como consecuencia de las transformaciones estructurales del sistema económico en el vasto territorio mundial.

El proceso de modernización económica en Colombia y sus consecuencias

Ahora bien, diversas dimensiones institucionales de la modernidad como el sistema económico de producción capitalista, la industrialización y el Estado moderno (Giddens, 1990), tan sólo tuvieron lugar en Colombia a finales del siglo XIX. Para esta época, lo que se denominó la Nueva Granada no era más que un extenso territorio de expresiones de tipo premoderno, puesto que no existían individuos de tipo burgués, industriales o capitanes de industria, como se les suele llamar a esta clase de sujetos en paisajes económicos del hemisferio norte. En efecto, algunos lugares del territorio colombiano emprendieron cierto grado de intercambio comercial e industrialización³⁰ tan sólo a finales del siglo XIX, con el auspicio de gobiernos liberales como los de Núñez entre 1880 y 1894 y Reyes entre 1904 y 1909. El desenvolvimiento económico de esta época se produjo como resultado de una serie de incentivos gubernamentales otorgados a la actividad manufacturera, como la elevación porcentual de los aranceles en la importación de bienes traídos del extranjero (de Inglaterra principalmente) y el incremento incipiente de la demanda interna.

No obstante, es a finales de la primera guerra mundial (1914-1918), cuando Estados Unidos comienza a consolidarse como nuevo epicentro de la economía mundial, cuando algunos espacios territoriales de Colombia inician en pleno el proceso de transformación de su modelo económico de tipo extractivista y rural agrario, hacia uno con instituciones de estirpe capitalista e industrial. El proceso

³⁰ Giddens (1990) distingue por industrialización una etapa institucional de la modernidad, la cual tiene presencia en Inglaterra entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En Colombia el proceso de industrialización comienza a finales del siglo XIX, intensificándose de manera posterior a la segunda guerra mundial (1931-1990), en correspondencia con los postulados económicos de las Naciones Unidas, a través del Consejo Económico para América Latina y el Caribe -CEPAL-

de transformación se desarrolló apoyado en el desenvolvimiento de la economía cafetera, constituyéndose el cultivo del café en la principal fuente de recursos y divisas de la economía interna. A lo anterior se agrega la expansión y modernización de la economía azucarera, la cual tuvo particular relevancia en el desarrollo del Valle del Cauca y de ciudades como Santiago de Cali y sus alrededores³¹, al mismo tiempo que se consolidaban las primeras ciudades de raigambre comercial e industrial en Colombia, como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cartagena.

Y precisamente, es en pleno auge de desarrollo económico en países como Colombia, cuando se conoce de sucesos relacionados con el acontecimiento de una crisis económica y social al interior del sistema económico capitalista en su etapa industrial. Se trata de la crisis de sobreproducción norteamericana en la década de 1930, la cual tuvo consecuencias significativas en el despegue industrial colombiano. El precio del café y el ingreso masivo de divisas habían comenzado a descender desde el año 1928. El impacto de este hecho propició una situación de desempleo y desaceleración de la economía nacional, al congelarse el consumo en el mercado interno y disminuirse el volumen de ingresos del gobierno, imposibilitando la capacidad de endeudamiento y financiación de obras y gastos públicos. Para afrontar este escenario de crisis, muchos empresarios salieron a convocar la defensa y protección del mercado interno:

En 1931, la crisis tocaba fondo. El gobierno del Presidente Olaya Herrera recurrió nuevamente a la asesoría de la misión Kemmerer, la cual recomendó 17 proyectos de ley y varios informes que a la postre resultaron poco decisivos en la lucha contra la crisis, simultáneamente el Congreso aprobó medidas más eficaces tales como: derogación de la Ley de Emergencia, elevación de los derechos de aduanas para favorecer a la industria nacional y detener la caída de los ingresos ordinarios del Estado, creación de la Caja de Crédito Agrario e Industrial, supresión del libre comercio de oro, eliminación de la convertibilidad del peso en oro y creación de la Oficina de Control de Cambios (Ordoñez, 1998: 71).

³¹ La expansión y modernización de la economía azucarera en el Valle del Cauca comenzó a promoverse desde la inauguración del ingenio Manuelita en el año 1901; Ordoñez (1998: 46) afirma que este hecho “[...] constituyó una ruptura con la mentalidad y las prácticas de los tradicionales dueños de las haciendas de la región, quienes al uso de precarias tecnologías unían formas precapitalistas para la sujeción de la fuerza de trabajo”.

Como vemos, se denota una tendencia temprana del empresariado colombiano hacia el ejercicio de prácticas proteccionistas tan cuestionadas en los tiempos actuales por los apologistas del mercado, lo que a la postre conllevaría a un proceso creciente de oligopolización de la producción y de centralización del capital en renglones específicos de la industria textil, el tabaco, las bebidas gaseosas y la cerveza. También se observa una gran participación del Estado en asuntos propios de la esfera económica, mediante la creación de bancos de fomento, la supresión de libertades al libre comercio, entre otros, mecanismos sin los cuales no hubiera sido posible el desarrollo económico nacional.

No obstante, el periodo de crisis en Estados Unidos se superó en los años siguientes, renovándose el sendero del desarrollo trazado para Colombia, a través del incremento significativo de los precios del grano, el aumento de sus exportaciones y con ello, el retorno masivo de divisas y de acumulación de capital en la economía nacional. El acontecimiento de la crisis en Estados Unidos pudo servir para tomar conciencia de tres asuntos puntuales: 1) que el escenario de crisis es una cualidad normal y recurrente del sistema económico imperante; 2) que Colombia para la época ya había avanzado en la consolidación de un sistema económico moderno, en calidad de economía periférica anexada a centros de desarrollo económico mundial, 3) situación que sometía a este tipo de economía periférica a mayores riesgos y exposición de crisis e interdependencia.

Aún así, es con posterioridad a la segunda guerra mundial cuando se emprende con gran impulso la consolidación de un sistema económico de tipo capitalista con fuerte tendencia a la industrialización en Colombia. Se sabe que la economía colombiana entre 1939 y 1943 se había deteriorado nuevamente al disminuirse el intercambio comercial con Estados Unidos, como consecuencia de las restricciones cambiarias de la época y la situación particular de crisis generada durante la guerra. Es entonces cuando toma relevancia una estrategia de desarrollo industrial basada en la sustitución de importaciones por parte del Comisión Económica para América Latina -CEPAL-³², de la cual se afirma, fue concretada a través de tres fases o etapas (Ordoñez, 1998: 86):

³² El contexto de la CEPAL en 1948 esta antecedido de acuerdos monetarios y financieros por parte de las Naciones Unidas, así por ejemplo, en 1944 se desarrolla el acuerdo de Bretton Woods, donde se establecen las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los

La primera fase, identificada como de "sustitución temprana" agrupó los bienes para los cuales las importaciones no constituían un componente importante de la oferta interna en 1945, como alimentos, bebidas, tabaco, vestuario, calzado, madera, muebles, imprentas y artículos de cuero. La segunda fase, de "sustitución intermedia", formada por aquellos sectores cuya sustitución había avanzado considerablemente en 1945, como textiles, caucho y minerales no metálicos. La tercera fase, de "sustitución tardía", formada por las industrias que se desarrollaron a partir de la posguerra, amparadas en la estrategia sustitutiva. Esta fase estuvo conformada por industrias como papel, productos químicos, derivados del petróleo, metales básicos y toda la industria metalmeccánica.

En el caso de Colombia, y como consecuencia de este programa de sustitución de importaciones, fueron apareciendo un sinnúmero de emprendimientos industriales con significancia económica. Aparece en el Valle del Cauca industrias pasteurizadoras, de artefactos de carbón, minerales no metálicos y tejares, hechos que demuestran el desarrollo de una industria con una mirada diversificadora. En general, durante este proceso de sustitución de importaciones, en un periodo que comprende entre 1931 y 1951, el desarrollo industrial se expresó en la expansión y modernización de la producción de bienes de consumo masivo, como textiles, confecciones, alimentos, bebidas y tabaco³³.

Hasta 1940, el desarrollo industrial del país se había financiado en su mayoría con capital nacional, como producto del ahorro interno originado en las exportaciones; después de la postguerra el capital extranjero comienza a tomar mayor relevancia en el desarrollo del aparato productivo del país. En el caso de Santiago de Cali, antes de 1940 solo habían sido fundadas dos empresas de capital extranjero: Maizena en 1933 y Uniroyal Croydón en 1937. Después de

países industrializados y se crean el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El Secretario de Estado para asuntos económicos del gobierno de los Estados Unidos, William Clayton, afirmaba lo siguiente: "Precisamos de mercados por todo el mundo, donde comprar y vender". Sin duda, hacía alusión a la necesidad de nuevos mercados para sus empresas.

³³ No obstante, el proceso de industrialización emprendido entre 1931 y 1951, no nos constituyó plenamente modernos, pues como afirma Fernando Cruz Kronfly (2003: 110), en muchos otros aspectos "Colombia, y muchos otros países de América Latina, no consiguieron alcanzar en su plenitud la mentalidad moderna, precisamente por no haberse cumplido entre nosotros la secularización y laicización de la cultura".

1940 se constituyen nuevas compañías de producción industrial, como Cicolac, Good Year, Carton de Colombia, Eternit, Home Products, Unión Carbide, Fruco y Celanese Colombiana SA³⁴.

El proceso de industrialización sustitutiva de importaciones impulsado por la CEPAL se caracterizó por una lenta expansión de las relaciones salariales en el conjunto de la económica³⁵ y un empresariado industrial surgido de una elite agrario/comercial. Los empresarios se distinguieron por la adopción de estrategias de oligopolización precoz³⁶, lo que culminó en una configuración temprana de conglomerados económicos a nivel nacional, mecanismo que garantizaba un margen significativo de ganancia, como también, una limitada vinculación de la industria con aspectos como la ciencia y la tecnología y una red industrial poco densa e insuficientemente diversificada (Misas, 2001). Tal es el caso de empresas adscritas a la industria de bebidas gaseosas y cerveza a principios del siglo XX, el proceso temprano de oligopolización se observa en la configuración de consorcios empresariales como Cervecería Bavaria en Bogotá, Cervecería Unión en Medellín y Cervecería Águila en Barranquilla, los cuales surgen como resultado de la absorción de 36 empresas del mismo ramo en todo el país, entre productoras de cerveza, botellas, corcho para botellas, impresión gráfica, entre otras. Igual situación acontece con Fabricato y Coltejer en la industria textil de Medellín, estas empresas logran incorporar a muchas otras mediante procesos estratégicos de integración vertical y horizontal (Ordoñez, 1998).

³⁴ Esta última compañía tiene especial relevancia en nuestro caso objeto de estudio, pues se trata de una compañía constituida en 1950 por los señores Juan Samper, en representación de Celatino SA de Panamá, y Eduar Shair, Victor Schair, Joseph Michaan y David Haim, en representación de Inversiones Sedalana (Ordoñez, 1998).

³⁵ No hubo un proceso de proletarización que generara una dinámica creciente del mercado interno, Misas (2001) afirma que la industrialización en Colombia se hizo conservando la estructura agraria de los años 40 y 50, la integración del capital al campo significó un proceso de migración del campo a la ciudad y no de la agricultura a la industria. Por lo tanto, buena parte de los migrantes del campo no fueron acogidos por el sector manufacturero, aglomerándose en el denominado sector informal.

³⁶ Misas (2001) afirma que hay un proceso temprano de oligopolización, pues estos procesos en Europa y Estados Unidos tardaron largos años, en Colombia tan sólo comprendió cuatro décadas entre 1890 y 1930.

Este accionar oligopolio por parte de los industriales culminaría en la constitución de conglomerados económicos, los cuales terminaron controlando los precios bajo el auspicio de una fuerte protección arancelaria estatal. En las primeras décadas del siglo XX se impedía la importación de bienes que compitieran con la producción nacional, pues se consideraba que existía una oferta suficiente que cubría la demanda, al tiempo que se asistía a un mercado con un crecimiento lento, situaciones estas que aseguraban la rentabilidad del sector. Los excedentes de las empresas poco se reinvertían en el crecimiento de las mismas pues no existía un mercado en crecimiento que obligara a los industriales a la ampliación de su capacidad productiva, y como consecuencia de ello, al emprendimiento de innovaciones científico/tecnológicas. Tampoco existió una mentalidad del empresariado hacia la exploración de mercados externos, aspectos que terminaron forjando un aprovechamiento mínimo de la capacidad instalada.

Sin embargo, es el periodo comprendió entre 1951 y 1970, el que puede considerarse como de verdadero auge en el proceso de sustitución de importaciones. En esta etapa tardía del proceso se elevan nuevamente los aranceles, se ejerce un control fuerte sobre las tasas de cambios, nuevamente se impulsa la industria mediante el crédito de fomento, al tiempo que emergen emprendimientos empresariales relacionados con el suministro de bienes intermedios, en el campo de la industria química, petroquímica, metalmeccánica y automotriz. Muchos de los industriales de la primera y segunda fase del proceso de sustitución de importaciones se opusieron de manera férrea a una profundización del mismo, pues concebían arriesgada la presencia de nuevos competidores en sectores que estos dominaban, es por ello que el proceso termina siendo jalonado principalmente por multinacionales. Igualmente se oponen al intento de una apertura de la economía durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1774-1778), sin lograr apaciguar la profundización del proceso de sustitución de importaciones mediante capital extranjero, pero si el mantenimiento de las protecciones arancelarias para sus productos nacionales.

El empresariado que protagonizó el proceso de sustitución de importaciones parece tener características muy particulares, al estar “[...] poco impregnado de los valores propiamente capitalistas, muy apegado a las rentas, a la captación

en medio cerrado, a la autoridad jerárquica y a la concepción patrimonial de las empresas” (Misas, 2001: 121). En otras palabras, es un empresario muy diferente a aquel que elogia Carl Marx en su *Manifiesto del Partido Comunista*, en tanto sujeto dispuesto a la revolución incesante, a la innovación permanente, dando a la producción y al consumo de los países un sello cosmopolita. Lo anterior se denota en la racionalidad financiera operante entre los años 1970 y 1990, época en la cual la mayoría de utilidades de las empresas se destina al reparto de utilidades. La inversión en capacidad productiva se financiaba generalmente mediante el endeudamiento, en provecho de los subsidios que otorgaba el crédito estatal de fomento (Misas, 2001). Así, las empresas se endeudan para emprender labores normales que en otros lugares del mundo suelen realizarse con fondos propios.

La dinámica de acumulación de capital mediante el proceso de sustitución de importaciones alcanzó sus límites en la década de 1980, en concordancia con el agotamiento del modelo de gestión industrial de tipo taylorista/fordista y la caída paulatina de la tasa de ganancia en las principales economías industriales, como Estados Unidos, Japón y Europa occidental (Vega, 2009). Se afirma que desde la década de 1970 no hubo cambio alguno en los procesos productivos de las empresas en Colombia, es decir, no se emprendieron procesos de innovación tecnológica significativos, lo cual estaba relacionado con el debilitamiento creciente de la demanda interna y el margen neto de utilidades. Algunos empresarios sin embargo, habían comenzado a explorar de manera incipiente los mercados vecinos, con una tasa de exportación no superior al 10% del total de la producción industrial, amparados eso sí en subsidios estatales, independientemente que los bienes fueran transables en los mercados externos (Misas, 2001).

Esta exploración de los mercados por parte de industriales colombianos se da de manera paralela a la visibilización de nuevos presupuestos teórico/ideológicos internacionales en materia económica. Desde 1970 se comenzaban a avizorar dinámicas internacionales de flexibilidad entre capital y trabajo, se afirmaba por parte de los apologistas que una apertura de los países conllevaría a la eliminación paulatina de los mercados oligopolios nacionales, al someter a las empresas a un mayor nivel de competencia, conllevando a mejores precios y salarios. Se planteaba la necesidad de un régimen monetario expuesto a las

fuerzas de la libre oferta y la demanda, lo que culminaría en el autocontrol de la masa monetaria y en una economía más próspera y estable. Se decía que el Estado podía permitir el crecimiento e incremento de la productividad de las empresas a través de una intervención mínima del mercado, al mismo tiempo se infería que era necesario un nuevo régimen de desregulación económico/financiero, lo cual impulsaría la eliminación de desequilibrios externos y un mayor grado de especialización y competitividad de las economías y las empresas.

Lo cierto es que la economía en el ámbito internacional atravesaba nuevas circunstancias de estancamiento y recesión, configurándose con ello un nuevo escenario internacional de crisis y reestructuración. El elevado incremento de la productividad del sector real en las principales economías industriales, en concordancia con la contracción de la demanda, habían conllevado a una caída paulatina de la tasa de ganancia para muchas empresas, a lo cual la burguesía internacional respondía con nuevas estrategias de gestión, como la globalización de los mercados, el neoliberalismo y la financiarización (Vega, 2009). El desmantelamiento de las fronteras nacionales permitió la libre circulación del capital, facilitando nuevas reconfiguraciones del sistema en términos financieros y productivos.

Muchos de los postulados teóricos de la globalización económica tomaron vida para América Latina en noviembre de 1989, cuando el economista John Williamson en nombre del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, formuló el programa económico contra el endeudamiento y a favor de la transparencia y estabilidad económica del continente. El proyecto comprendía el disciplinamiento presupuestal en el manejo de las finanzas públicas, nuevas prioridades en la asignación del gasto público, reforma fiscal, liberalización de las tasas de interés, los tipos de cambio y el comercio, apertura de los países a la inversión extranjera, privatizaciones, desregulación del mercado y protección de los derechos de propiedad.

Los países de la región se incorporaron rápidamente a este tipo de presupuestos de internacionalización económica. En el caso colombiano, el primero en incorporarse de manera incipiente al programa fue el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990). Sin embargo, es su sucesor, el presidente

Cesar Gaviria Trujillo (1990-1994), quien acoge plenamente la propuesta. En su discurso de posesión en el mes de agosto de 1990, expresaría entre otras cosas lo siguiente:

Todas estas políticas en el plano interno resultarían ineficientes si no tenemos en cuenta el mundo en el que estamos viviendo, y en el cual los mismos vientos de la democracia y la libertad, están soplando en materia económica y comercial.

Por eso, debemos avanzar en un proceso de internacionalización de la economía colombiana. Este comprende la modificación al régimen de inversión extranjera, los estímulos a la inversión privada, la transformación de Proexpo en banco de exportaciones, las modificaciones al funcionamiento del Instituto Colombiano de Comercio Exterior, la modernización del sistema de transporte terrestre y del sistema de puertos, la recuperación de la red ferroviaria, la reducción de tarifas aéreas y marítimas.

Sólo las naciones que exportan son capaces de superar sus crisis. La apertura es eso: un proceso dinámico de modernización apoyado por el crecimiento de las exportaciones y destinado a garantizarnos un puesto en el mercado mundial. Exportar más, importar más, producir más, hacer más rica nuestra economía, y así generar más empleo. Ese es el camino que recorrieron las naciones devastadas por la guerra y que son hoy potencias industriales

Lo curioso es que en esta oportunidad el empresariado industrial no se opuso al proyecto en la forma como lo había hecho en la década de 1970, todo lo contrario, la unanimidad de los gremios a nivel nacional vuelve a surgir pero en favor del proyecto de internacionalización de economía. Misas (2001), afirma que la razón de este cambio está en la nueva estrategia de negocio de los conglomerados económicos nacionales, el modelo de sustitución de importaciones que les había permitido crecer y desarrollarse durante seis décadas ya no era útil en las nuevas circunstancias del entorno económico, la tasa de ganancia en la actividad industrial comenzaba a ser mínima con respecto al amplio paquete de posibilidades que manejaban estos grupos en

sus portafolios. Un conglomerado como Bavaria que en la década de 1970 era un grupo que monopolizaba la producción industrial de cerveza, botellas, corchos para tapas, impresión gráfica; era en 1990 una pequeña parte del grupo empresarial Santo Domingo, el cual se extendía en su conjunto a actividades empresariales de radio, televisión, seguros, comercio, aviación, entre otros.

La liberalización de las tasas de interés y los tipos de cambio, la apertura a la inversión extranjera y el libre comercio, las privatizaciones y la desregulación económica, no representaron para estos grupos económicos más que una oportunidad para emprender nuevos negocios. El novedoso programa de los organismos internacionales implicó no sólo la oportunidad de acceso al mercado de capitales, sino también la posibilidad de diversificación de fuentes rentísticas por parte de las empresas. En el caso colombiano, los conglomerados económicos accedieron a una masa monetaria significativa proveniente de fuentes parafiscales, mediante los cuales apalancaron sus portafolios de inversión, incurriendo a la vez en la industria de las comunicaciones, la banca, la industria energética y el desarrollo de infraestructura vial, mediante el sistema estatal de concesiones.

Antes de la apertura económica, las grandes empresas podían determinar los precios monopolísticamente, independientemente de que los bienes fueran transables o no en el mercado. Por lo general, estos fijaban los precios en función de los costos, liberando el margen neto de ganancia. Luego de la apertura, la mayoría de medianas y pequeñas empresas se vieron forzadas a fijar sus precios en función de las tasas de cambio y la mutabilidad de los precios, según el comportamiento internacional de los mercados. Las grandes empresas por el contrario, como las filiales de transnacionales y aquellas pertenecientes a los conglomerados económicos siguieron fijando sus precios monopolísticamente, pues para estas últimas, la apertura económica en términos de variación de precios no representó cambio significativo alguno.

Sin embargo, la combinación de tasas de interés, tasas de cambios y el nivel de productividad preexistente, conllevó a la mayoría de medianas y pequeñas empresas al colapso económico y financiero. Muchas agroindustrias dedicadas a la producción de arroz, algodón, ajonjolí, oleaginosas, industria metalmeccánica,

química, textil, de confecciones y manufacturas del cuero, terminaron hacia mediados de la década de 1990 en la bancarrota. Las grandes compañías por su parte, quienes con anterioridad a la apertura se habían constituido en principales clientes de medianas y pequeñas empresas, terminaron reemplazando estratégicamente insumos nacionales por insumos traídos del extranjero. En otros casos terminaron reduciendo su oferta de bienes, esperando alcanzar niveles de eficiencia a partir de economías de escala en productos específicos, o mediante la reutilizando de sus redes de distribución, reemplazando la producción nacional con bienes importados e importando todo aquella demanda novedosa y barata.

También emerge un proceso de desintegración y subcontratación entre empresas, en el marco de una reconfiguración del modelo de producción industrial taylorista/fordista. Muchas de las compañías que habían practicado procesos de integración verticalmente durante el proceso de sustitución de importaciones proceden ahora a desanclarse, subcontratando con empresas independientes el suministro de bienes, insumos o servicios que estas anteriormente producían. De esta manera incrementaban o sostenían los márgenes de ganancia a nivel nacional, a través de la reestructuración de los derechos laborales, intentando actuar estratégicamente a partir de una política de reducción de costos y de producción de bienes y servicios diferenciados.

En cuanto a Industrias Puracé SA, es evidente que el margen de ganancia de la empresa se había diluido de manera absoluta una vez consolidado el proceso de apertura económica. Las utilidades de la compañía habían comenzado a descender desde mediados de la década de 1970 cuando se intentó por primera vez la internacionalización económica, desapareciendo de manera definitiva en los primeros años de 1990, en un contexto de importaciones masivas de azufre al mercado nacional. El declive de la tasa de ganancia se había gestionado de manera eficaz durante toda la década de 1980 a través de diferentes estrategias, como la subcontratación de mano de obra, el debilitamiento del sindicato, la incorporación de tecnología en el proceso productivo y el consecuente despido masivo de trabajadores; es decir, el drama de la supervivencia empresarial había comenzado mucho antes de la irrupción abrupta de la propia apertura económica (Delgado, 2001).

Referencias

- Alonso, Luis. (2007). Las lógicas de acción: por un estudio sociohistórico de la vida organizacional. En C. Fernández. Vigilar y organizar. Una introducción a los Critical Management Studies. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 317-338.
- Álvarez, Víctor. (2001). Los documentos notariales como fuente para la historia empresarial: un ejemplo de aproximación empírica. Revista EAN, No. 44, pp 6-22.
- Arboleda, Jairo. (1990). En la montaña del hielo y del fuego: la mina de azufre de Puracé en la visión de los habitantes de la región. Tesis de antropología. Popayán: Universidad del Cauca.
- Bauman, Zygmunt. (2000). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bejarano, Jesús. (1979). El régimen agrario. De la economía exportadora a la economía industrial. Bogotá: La Carreta Inéditos Ltda.
- Berman, Marshall. (1988). Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Bolívar, Jesús. (2010). La empresa monómeros colombo-venezolanos: sus orígenes. Revista Amauta, No. 16, pp. 75-91.
- Cajas, Juan. (1982). Industrias Puracé SA: sobre el proceso de transformación de indígenas a obreros y crisis medioambiental. Monografía Departamento de Antropología: Popayán: Universidad del Cauca.
- Calle, David. (2009). Revive mina de azufre natural. UN Periódico, No. 119, pp. 19.
- Casilda, Ramón. (2004). América Latina y el Consenso de Washington. Boletín Económico de ICE, No. 2803, pp. 19-38.
- Cauca: Gobernación busca salida a la crisis de Puracé. (1993, 12 de agosto). Diario El Tiempo, sección otros.
- Cerradas cerca de 20 mil empresas, en cuatro años. (1998, 16 de junio). Diario El Tiempo, sección otros.
- Cerrarán minas de azufre en Cauca. (1996, 24 de agosto). Diario El Tiempo, sección otros.

- Crisis en Puracé por cierre de minas de azufre. (1996, 16 de octubre). Diario El Tiempo, sección otros.
- Cruz, Fernando. (2003). Modernidad, sentimientos negativos y conflicto social en Colombia. Cuadernos de Administración, No. 29, pp. 100-112.
- Delgado, Álvaro. (2001). Las nuevas relaciones de trabajo en Colombia. En: Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio. (Editores). Movimientos sociales, Estado y democracia. Bogotá: Universidad Nacional / Centro de Estudios Sociales / Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Discurso de posesión del Presidente Cesar Gaviria Trujillo. (1990, 8 de agosto). El Espectador. P-13 A.
- Giddens, Anthony. (1990). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza editorial SA.
- Giraldo, Cesar. (2005). Financiarización: un nuevo Orden Social y Político. En Salama, Pierre y otros. Sistemas de protección social. Entre la volatilidad económica y la vulnerabilidad financiera. Bogotá: CID - UN.
- Guzmán, Arcadio. (1992). Internacionalización de la económica colombiana. Las políticas de apertura económica, modernización industrial y tecnológica. Cuadernos de Administración, 18, pp. 7-22.
- Kalmanovitz, Salomón. (2008). La economía de la nueva granada. Bogotá: Fundación Universitaria Jorge Tadeo Lozano.
- Marx, Carl. (1946). El capital. Crítica a la económica política. Tomo I. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1954). Salario, precio y ganancia. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras.
- _____. (1999). Manifiesto del partido comunista. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Martin, Alfred. (1946). Sociología del renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maussa, Fausto. (2010). Modelo alternativo para la sostenibilidad empresarial. Cuadernos de administración, No. 44, pp. 41-56.
- Misas, Gabriel. (2001). De la sustitución de importaciones a la apertura económica. La difícil consolidación industrial. En Misas, Gabriel. (Editor). Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX. (pp. 111-134). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Mineros de Puracé, accionistas de su futuro. (1998, 5 de abril). Diario El Tiempo, sección otros.
- Ordoñez, Luis. (1998). Industrias y empresarios pioneros. Cali 1910 - 1945). Cali: editorial Universidad del Valle.
- Puracé, el cierre no da espera. (1993, 31 de mayo). Diario El Tiempo, sección otros.
- Puracé, una paz volcánica. (1991, 9 de diciembre). Diario El Tiempo, sección otros.
- Puracé, una mina de deudas. (2000, 15 de junio). Diario El Tiempo, sección otros.
- Ríos, Jorge. (1998). Las teorías de las clases sociales de Marx y de Weber: introducción para estudiosos de la administración. Revista Contaduría y Administración, No. 189, pp. 19-28.
- Schumpeter, Joseph. (1997). Teoría del desenvolvimiento económico. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, Joseph. (2004). Los felices 90. La semilla de la destrucción. México: Editorial Taurus.
- Tirado, Alvaro. (1988). Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá: El Angora Editores.
- Torres, Juan y Montero, Alberto. (1993). ¿Del fordismo al toyotismo? Cuadernos, No. 24, pp. 47-59.
- Vega, Renan. (2009). Crisis de la civilización capitalista: mucho más que una breve coyuntura económica. En: Estrada, Jairo. (Compilador). Crisis capitalista. Economía, política y movimiento. Bogotá: Espacio Crítico - Centro de Estudios.
- Von Martin, Alfred. (1968). Sociología del renacimiento. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, Immanuel. (1979). El moderno sistema mundo. Siglo XXI Editores.
- Weber, Max. (1979). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Ediciones Península.
- Zuleta, Estanislao. (2004). Conferencias sobre historia económica de Colombia. Medellín: Hombre Nuevo Editores.



